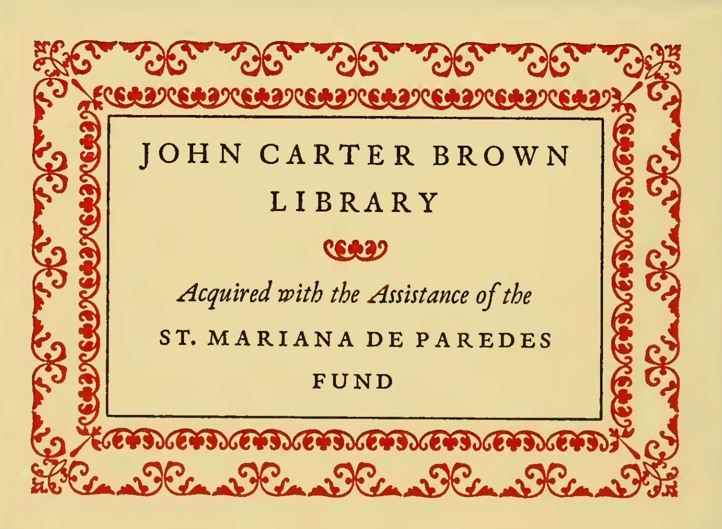
FRAY JUAN DE MARIMÓN
FRANCISCAN ORDER

ORACIÓN FÚNEBRE QUE A LA
VENERABLE MEMORIA DEL
HERMANO FRAY FRANCISCO VERASTEGUI
. . . DISPUSO LA COMUNIDAD DE LA STA.
RECOLECCION DE ESTE CIUDAD DE LIMA

LIMA
1767


JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

Hedeman, I.
1260
Vergara V., X
1960
Rone-Moreau, I, 1208

Nº 3

ORACION FUNEBRE, QUE

A LA VENERABLE MEMORIA DEL HERMANO FRAY FRANCISCO VERASTEGUI,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN DE N. P. S. Francifco, difpufo la Comunidad de la Sta. Recoleccion de efta Ciudad de Lima, en efte Convento Grande de JESUS, Provincia de los doce Apoftoles.

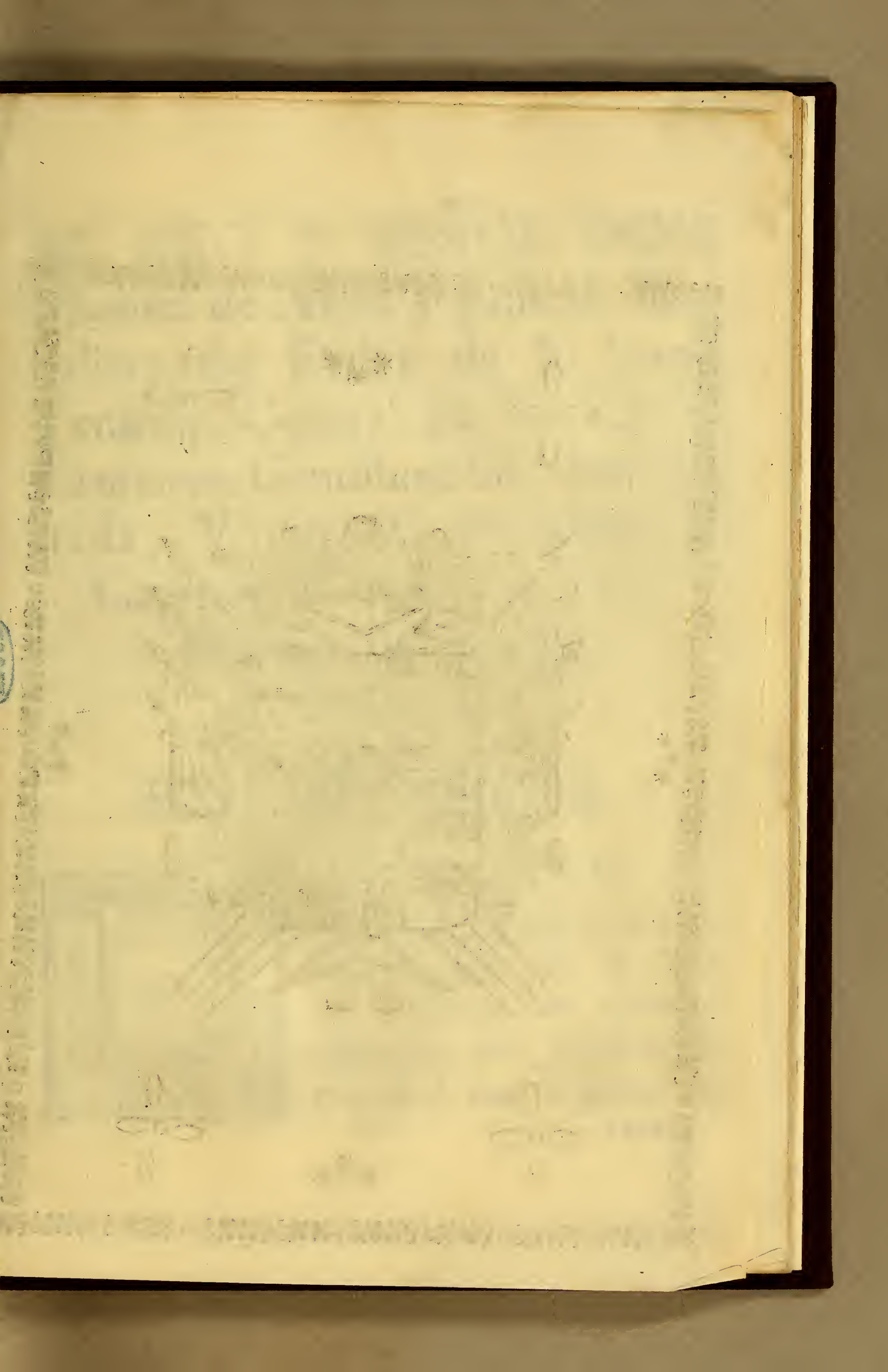
DIXOLA

EL R. P. Fr. JUAN DE MARImon, Lector de Prima en dicho Convento, y actual Difinidor de la mifma Provincia,

El dia 12. de Marzo de 1767.

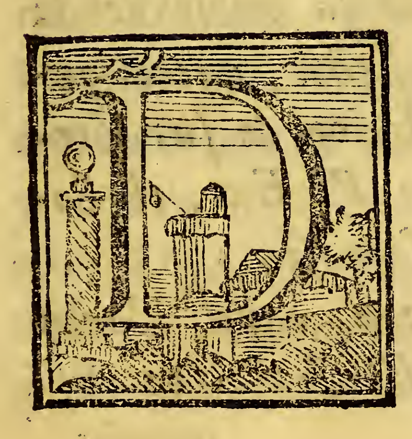
Imprefa en Lima, en la Imprenta Real: Calle de Palacio. Año de 1767.





AL EXC.MO SEÑOR DON Manuel de Amat y Junient, Caballero del Orden de S. Juan, Teniente General de los Reales Exercitos, Gentilhombre, con entrada, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos del Perù, y Chile. &c.

EXC.MO SEÑOR



EDICAR A V. EXC. Esta Funebre Oracion, no es ofrecer à su respeto el Culto que le tributa una voluntad afectuosa; sinò satisfacer la pension de una obligacion reverente.

verente. No es obſequio, ſinò tributo. No es ofrenda del arbitrio; ſinò deuda de la gratitud. La Iluſtre Hermandad de Vaſcongados, fundada en el Convento Grande de San Franciſco, baxo la proteccion de N. S. de Aranzazù, acordò perpetuar, por medio de la Prenſa, la Iluſtre memoria del Hermano Fray Franciſco Veraſtegui, Religioſo Lego del Orden Serafico, y natural de la muy Noble, y muy Leal Provincia de Guipuzcoa. Hallaſe eſta intereſada, en los aplauſos de un Conterraneo, que llenò de gloria ſu Religion, con la puntual obſervancia de ſu Inſtituto, de edificacion eſta Ciudad con ſus exemplos, y de honor à ſu Patria con ſu penitente vida. Y ſi al interes, en eſtas glorias, eſtà vinculada la noble deuda del reconocimiento: ya ſevè, Señor, que al publicarlas, mediante la manifeſtacion de ſus Virtudes, no podia ſer otro que V. Exc. el Soberano objeto aquien ſe conſagraſen.

Contraxo eſto Obligacion aquel Uaron eſclarecido; quando debiò à V. Exc. tan diſ-

tinguidas estimaciones su persona, y tantas demostraciones de aprecio su virtud. La accion sola de haver V. Exc. solicitado con esmero unas de sus pobres alhajas, al tiempo de su muerte, fundò un derecho de justicia en su memoria, porque rubricò V. Exc. el credito de su Virtud, con el inestimable sello de su Aprobacion. Y quando la Hermandad solicita el aumento de su honor, harìa una injusticia à la Ilustre memoria que la ennoblece, sinò diese muestras de que debia satisfacer la obligacion en que la dexò constituida aquel favor.

Mas no es este solo el motivo, que la impele à consagrar baxo la proteccion de V. Exc. esta Oracion. La poderosa eficacia de los exemplos del Venerable Fray Francisco, quedò circunscripta à los terminos de esta Ciudad, y ceñida à solo los presentes que le conocieron. Desea la Hermandad estenderla à los venideros, dilatando su influxo por el Reyno, à beneficio universal de los Fieles. Y para el

logro

logro de este glorioso fin, ¿què medio mas oportuno, que ennoblecer la relacion de sus Virtudes, con el excelso nombre de V. Exc.ª La Virtud animada de la proteccion de los Principes es mas activa, y eficaz, porque los Subditos anelan siempre à conformarse con las justas intenciones de su Principe. Serà pues muy poderosa la de Fray Francisco, en todo el Reyno, si se mira protexida de V. Exc. en quien lo justo resplandece, como Caracter que le distingue.

No duda la Hermandad acepte V. Exc. esta Oblacion humilde: pues quien honrò en vida la persona, con mas justa razon protexerà, despues de la muerte la memoria. La veneracion, que tributa la piedad à los Siervos del Señor, quando viven, mira como objeto el interes de participar de sus impetraciones. Esta pues tiene mejor lugar quando piadosam[illegible]te creemos, reinan con Christo en la eterna [illegible]ria, que les preparò su merito. Porque entonces como siente San Bernardo, no ne-

cessitando

cesitando cosa alguna para sì, transfunden en nosotros todo el afecto de sus sùplicas, y todo el fruto de sus ruegos. La piedad Christiana se persuade, que el Venerable Fray Francisco descansa en paz en el Cielo, pues sellò una vida llena de virtudes con una muerte preciosa. Y si antes de gozar esta felicidad mereciò de VExc. los aprecios, ¿qual deberà contemplar la Hermandad sea hoy su veneracion?

Finalmente, Señor, el Autor de esta Funebre Oracion, es uno de aquellos sugetos, que ilustran la Religion Serafica en esta Provincia; este en pocos años ha logrado adornar su entendimiento, con los conocimientos de las ciencias sagradas, y su voluntad con la pràctica de heroycas virtudes: mereciendo asì de justicia el epiteto de sabio, por serlo solo con propriedad, quien es virtuoso: sus distinguidas prendas se acreditan con las honras que merece à VExc. su persona. Y siendo esta Oracion parto de su feliz ingenio, lleva de antemano prevenida su aceptacion.

Asi lo espera la Hermandad, y à su nombre los Mayordomos, que bajo la proteccion de VExc. dan à la luz pùblica esta Oracion Funebre, que contiene la Relacion de las heroycas virtudes, que practicò el Venerable Siervo del Señor Fray Francisco Verastegui, en una vida digna de la immortalidad.

EXC. SEÑOR.

B[N.] L. M. DE VEXC.

sus mas reverentes, y fieles servidores.

D. Domingo de Zaldivar. *D. Manuel Ignacio de Eràsun.*

APRO-

APROBACION

Y CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. Joseph de la Fuente, Difinidor que fue de su Provincia de Castilla, y actual Vicario General de estas del Peru, Chile y Tucuman: del Real y Militar Orden de Ntra. Sra. de la Merced Redemcion de Captivos.

EXC.MO SEÑOR

MANDAME V. Exc. por su Superior Decreto, exponga mi dictamen sobre la Oracion, que en las honras del Siervo de Dios Fray Francisco Verastegui, hizo y predicò el R. P. M. Fr. Juan de Marimon, actual Difinidor de esta su Provincia de los doce Apostoles, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y Guardian que fue en su Convento Grande de N. P. S. Francisco. Para conocer, y calificar de verdaderos ciertos Sermones de sus Hermanos, cometiò Joseph, como Virrey de Egipto, su

(1) Gen. C. 39.

(2) S. Bern. Epist. 42.

(3) S. Bern. en el Lug. Cit.

aprobacion à Benjamin, que era el menor de todos. (1) y V. Exc. al mismo efecto, me manda pase los ojos por el Sermon de otros, à quienes por amor, y ley expresa de mi Instituto, he mirado siempre con la estimacion, y aprecio de carisimos hermanos. El asunto, Exmo. Señor, es tan superior à mi talento, como lo es V. E. y su mandato; y por lo mismo me expongo à errar en el juicio: Sino obedezco, obro contra mi mismo; y en obedecer, y dar mi dictamen encuentro peligro, y no pequeño. Palabras son (2) de San Bernardo, hallandose precisado à exponer su dictamen sobre cierto Sermon, de Orden, y mandato de su intimo Amigo, el SSmo. P. Eugenio II. ò del Uenerable y Sto. Prelado Arzobispo Senonense. Pero deponiendo el temor que esto me ocasiona, abrazo la obediencia; pues como dice esta sapientisima pluma (3)quando es esta y el amor quien estimula, ninguna dificultad embaraza; porque asi como alienta el filial amor à la Persona que lo manda; del mismo modo esfuerza, y escusa de toda presuncion la Dignidad, y Autoridad de quien remite el Escrito para la censura.

He leído el Sermon, Señor Exmo. con el cuydado, que pide el empeño: con el gusto à que excita la eloqüencia, suavidad,

y

y dulzura del Efcrito; y con la complacencia propria del amor que profeso al Autor que le ha compuesto. En esto ultimo podrè aventurar las calidades, que juzgan muchos, como precisas en los Sugetos, à quienes se confia la Aprobacion de los Escritos, que tal vez no saldrian al publico si en los Censores no concurriese lo apassionado. Fundanse en que, como el amor es ciego, suele pasar por todo; sin hacerse cargo de que quanto el amor es mas fino, tanto es mas lince en notar las perfecciones, ò defectos del amado; y de que todo se convierte en ojos, para que no se escondan los apices (4) que puedan ocasionarle los mas minimos escrupulos. Además, de que siendo tan notorio el credito, que por su Sabiduria, y alto talento logra el R. P. M. asi en la Catedra, como en el Pulpito; nadie puede dudar, que sus Escritos son aprobacion de sus aciertos; pudiendo decir de ellos lo que de la luz dixo S. Ambrosio: esto es, que à el formarse (5) son fiscales de si mismos, y basta, que hablen por si solos, para no necesitar de la autorizada Aprobacion de los estraños.

(4) Chris. Serm. 78. y Laerc. Lib. Eleg.

(5) S. Amb. Epist. 40.

Con este conocimiento me he demorado en dar mi dictamen mas de lo que acostumbro; pero no ha sido para dar tiempo al cumplimiento del oficio, pues por

lo dicho baſtaba un inſtante ſolo; ni para diſcurrir elogio proporcionado à tan plauſible trabajo; pues ſu mayor elogio conſiſte en que eſta Oracion ſalga à la luz del publico, paraque à tanto bueno como contiene, no ſe le haga el menor agravio. Mucho menos me he demorado para elegir lo mejor entre tanto bueno; pues guarda ſu Autor tal igualdad en todo, que parece que para eſta Oracion ſe ha cortado aquel elogio, que Sto. Thomas de Villanueva hizo, al oyr aquel Sermon tan ſoberano, que en breves palabras compuſo la Reyna de los Cielos, al anunciarla el Angel la Encarnacion del Divino Verbo en ſu puriſimo Clauſtro. Eſta Oracion (6) es tan proporcionada al aſunto: ſu eſtilo tan dulce, tan ſuccinto, tan fluido, y claro; por todas partes tan lleno de la hermoſura del arte, y del adorno; de Eſpiritu y devocion tan fecundo; que apenas el mas delicado ingenio, al verla tan igual en todo, podrà diſcernir, ſi à la Sabiduria, ò à la Eloquencia ha de conceder la palma para el triumpho: pues aunque ſu Autor es tan diſcreto, y entendido, nunca haſta ahora le hemos oìdo hablar de eſte modo: *numquam ſic locutus eſt Pater.* Eſte deſengaño encontrarà el deſeo de quien en eſta Oracion pretendieſe eſcoger lo mejor entre tan-

(6) S. Thom. de Villan. Ser. 2. de annunc.

to

to bueno; porque esto fue lo que encontrò el mio al verla tan igual en todo. Y asi el demorarme en la Censura no tuvo otro motivo, que el de carecer de libertad para remitir esta Oracion desde el mismo punto en que empecè à leerla: pues en cada una de sus clausulas sentia mi alma los efectos de aquella dulce llama, conque el fuego del amor Divino, como pegado à sus letras, acalora, y enciende por donde pasa: que fue el dictamen, que formò (7) el V. P. Fray Luis de Granada de los Escritos de la S. Madre Teresa: O si no es, que diga, encontrò mi espiritu en esta pequeña obra (8) aquella comida tan gustosa, que dice S. Paulino hallò en los escritos del Gran Padre de la Iglesia; ò aquel manjar sabroso, condimentado con el fuego del amor Divino, que dice S. Bernardo (9) hallaba en los Sermones del Sto. Guidon, su intimo amigo; alimento conque se nutrìa su Espiritu, y encendia en amor su pecho: para el Varon Espiritual muy sabroso, y para curar las dolencias del alma, remedio eficacisimo.

(7) Ven. Fr. Luis de Gran. Epist. apolog.

(8) S. Paulin. Epist. 31.

(9) S. Bern. Epist. 11. ad Carth. & Guid. & Epist. 67.

Esto es lo que encontrè en esta obra; y esto mismo, creerè, experimente quien à buena luz la lea; pues aunque es obra pequeña, por lo que encierra, es muy crecida. Es una copia viva de un humilde Religioso

¶ 2 ligioso

ligioſo, de quien ſe aſombraria el miſmo Seneca al verle con ſu prodigioſa vida reducir à poſible aquel impoſible, que eſcribiò ſu pluma: *placere aliquibus facilè, multis dificile, omnibus impoſsibile*; pues eſto, y no otra coſa hizo el hermano Fray Franciſco Veraſtegui, en eſta Ciudad nobiliſima, donde con ſu exemplar vida, fue el objeto de los amores de Dios, y de las gentes todas para dexarnos con ſu muerte mil bendiciones en ſu memoria. Eſtas ſon las palabras, que inſpirò al Autor de eſta Oracion la miſma ſabiduria, paraque en ella tengamos de tanto Varon eterna memoria; pues con tanto primor, y deſtreza compendia ſu admirable vida, en eſta pequeña obra, que no parece ſino que el miſmo Eſpiritu, que dà vida, governò para formarla, ſu pluma. En eſta Oracion toca ſin eſpanto la viſta un Difunto con vida, ò un Cadaver con alma; al miſmo hermano Fr. Franciſco, que no fue otra coſa, que un muerto con alma, ò un Cadaver con vida, deſde el inſtante de ſu converſion milagroſa. Teſtigo fiel es la fè tan obediente, como ciega, con que ſu Confeſor empieza à delinear ſu vida en el primer punto de eſta obra, y que à muchos puede ſervir de enſeñanza, como de confuſion, y verguenza à los que inflados de una vana

na

na ciencia, ò todo lo niegan, ò nada creen; porque todo lo disputan por su desgracia. La mayor (10) que padece nuestra naturaleza, consistiò en un vil deseo de saber lo que debieron creer los autores de la primera culpa. Juzgaron que la fè era premio de la ciencia, y negando à la fè la primacìa, solo abrieron los ojos al conocimiento de su desgracia. (11) Quantos mueren en ella, aunque Dios les hable con la mayor claridad al alma; porque en preguntar, y disputar si es, ò no de Dios la voz que los inspira, se les passa la vida, y perecen en manos de su misma duda. Estos nada saben de fè segun S. Pablo: (12) ignoran, que en la materia de fè, aquel es mas entendido, que à la voz de Dios se rinde obediente, ciego, y humillado; y assi los excede en Sabiduria el hombre mas rudo, y el Lego mas obediente, humilde, y abatido. ¡O que de lecciones pudieran tomar de nuestro hermano Fray Francisco los Sabios del Siglo! Yo asseguro, que en su fè encontrarìa la vanidad de sus discursos el mayor desengaño.

(10) Gen. Cap. 3. ℣. 5.

(11) S. Lor. Just. de Cont. Mund. Cap. 4.

(12) Epist. ad Hebr. Cap. 11. ℣. 6.

En ocasion en que para embarcarse para el Reyno de Chile, passaba al puerto del Callào desde esta Ciudad de Lima, le hablò el que es Padre de las luzes en lo mas intimo de su alma. Pero como la voz

de

de Dios es espada, que con lo mismo que dice, corta, le abriò en el Corazon la mas dilatada, dulce, y penetrante herida; tanto, que pudiera decir lo que S. Agustin al verse herido con otra voz tan soberana: esto es, que à un mismo tiempo, en que por la herida, entre suspiros, lagrimas, y amarguras salian las confusiones, horror, tinieblas, excesos, y malos deseos de la pasada vida, se le introducian nuevas luces, nuevos deseos, y fecundaba su alma de eficasissimos propositos para emprender vida nueva, y dar la muerte mas cruel à la pasada. Pues esta fue la mutacion, que experimentò su alma à poco despues, que nuestro hermano saliò de Lima; y al verla tan estraña, empezò à discurrir, en esta forma. Esta mutacion no es mia, sino parto de la Divina Gracia: efecto milagroso de aquella voz que hasta el Cedro mas alto desgaja, arranca, y desquicia; y asi no tengo duda de que es Dios quien me llama; porque este estilo, ni es, ni puede ser de humana lengua. Derretirse al imperio de esta voz mi alma: deshacerse con modo tan suave, y eficaz mi embejecida dureza, y entre turbiones de sollosos, y lagrimas salirse mi corazon por los ojos, y la boca; ¿quien lo causa, sino aquella mano poderosa, aquella voz Divina, que inclina las voluntades de

las

las Criaturas à donde quiere, y còmo quiere, con un modo imperceptible à toda inteligencia humana? En el Libro de los Canticos, (13) dice la Esposa, que en el mismo punto, que oyò la voz de su amado se le derritiò toda el alma; que nada le quedò de lo que antes era; ò que sin salir de sí, saliò fuera de sì para ir por el eco de su voz, siguiendole las huellas. Si al oìr esta voz, diria nuestro hermano, padece esto mismo mi alma; ¿porque he de tener duda de que es mi Dios quien me inspira? ¿de que èl es quien me habla, paraque por el eco de la voz le busque y siga las huellas por todo el resto de mi vida, con los pensamientos, obras, y palabras? Asi lo hizo y practicò, como aparece en esta obra.

(13) Cant. Cap. 5. ỳ. 6.

Con una fè tan obediente, como ciega, retrocediò à Lima, dio à los interesados los generos que llevaba, y se desprendiò de su hacienda propria. Con esta fè, sin reparar en la conveniencia mundana, que pudieran prometerle sus prendas, y persona, se determinò à vivir sugeto en todo à voluntad agena: y à este fin, siendo en su genio, valentia, y ardimiento de colera de una complexion poco menos, que de fiera, buscò en los Claustros de la Recoleccion una humilde, y estrecha Jaula. Que

(14) Chryſ. Serm. 103.

aſi llama (14) San Pedro Chryſologo à las Caſas Religioſas, Rediles, Apriſcos, ò Jaulas de aquel gran Padre de Miſericordias, para cerrar las almas, que en el ſiglo, por el dilatado marañal de vicios, y culpas ſuelen vivir como fieras. Con eſta fè, y obediencia, animado del eco de la voz Divina, emprendiò la vida, que ſe compendìa en eſta obra; y tal, que à no aſiſtirle de un modo muy ſuperior la Divina Gracia, no es poſible, ni cabe, atendida la flaqueza humana, en la mas robuſta naturaleza: vida à mi ver, muy parecida à otra por quien dijo San Pablo, que à Dios, à los Angeles y à los hombres aſombra. (15) Con eſta fè muchas veces llegò à tocar, y conocer coſas muy diſtantes, y remotas. Eſta fè era el alivio de quantos para èl le conſultaban de ſus trabajos, y miſerias. Con eſta fè hizo maravillas, y nunca dudò de emprender las coſas mas dificiles, y arduas; porque ſobre eſta fè fundò aquella eſperanza, à quien nunca acobardò lo arduo de las mayores empreſas.

(15) D. Paul. 1. ad Corint. Cap. 4.

Lo mas dificil y arduo es, el objeto de la eſperanza, como que aſpira à la aſſecucion, ò logro de aquel bien, que por infinitamente ſuperior à nueſtra naturaleza, no es aſſequible ſin la Divina Gracia. De eſto nace el temor con que el mas gigan-

te

te desmaya, y à muchos ha puesto à las puertas de su perdicion, y desgracia, con la consideracion de la humana flaqueza. El temor y Esperanza andan siempre juntos, y ambos son precisos para no rendirse en los peligros, ni padecer en la perfeccion desmayos. Temor sin Esperanza es cobardia: Esperanza sin temor es confianza: si al temor se le suelta la rienda, se perdiò la esperanza; porque todo lo arduo acobarda, y asusta; pero si no se pierde de vista la luz de una fè viva, ni el temor, ni lo arduo acobarda; porque la misma esperanza tiene al temor de la rienda, y se asegura en lo que la fè se funda, que es el poder, sabiduria, y veracidad infinita de la Divina palabra. De modo, que el poner el temor en riesgos à una alma consiste en que no ocurre con la esperanza à lo que debe creer por fè de la palabra Divina, à las promesas de Dios, y favores de su misericordia.

No faltaron à nuestro Hermano estos miedos: pero como su fè fue tan viva en los principios, nunca en esperar encontrò desmayos. Esperanza, y temor andaban en su corazon siempre juntos; pero guardaban sus respectivos puestos. Si el temor le confundia con la representacion de sus pasados excesos; le animaban la fè, y la esperanza para cortar à todo lo malo los pas-

sos.

sos. Si el temor le ponia miedo con el conocimiento de su flaqueza y de si mismo; el mismo conocimiento con su fè, y esperanza le sacaban mas airoso; porque mirandose en la nada de si mismo, le obligaban à que solo à Dios hiciese su recurso. Conozco Señor, decia, que nada soy mio: registro, que quanto tengo es tuyo; por esperiencia toco, que tu voz me ha hecho tu Esclavo; ¿pues porque hede temer à este miedo, que con el conocimiento de mi mismo, me da las armas para el triumpho? Asi fue, y asi se vio siempre en nuestro Hermano. Temia como todos los que desean llegar al termino; pero este temor, y conocimiento de simismo le daban mas brio, y hacian caminar mas seguro en busca del fin de su deseo: ò si no es, que diga, que el mismo temor le hacia mas digno de que Dios le oyese, para lograrlo; al modo, que de Christo dixo San Pablo, que por su reverencia fue oìdo de su Padre Eterno. (16) por su dignidad dixeron San Ambrosio y San Juan Chrysostomo. (17) Por su temor reverencial mi Angel Maestro. (18) Por uno y otro San Lorenzo Justiniano. (19) Pues el que espera, y vive en la casa de Dios con este temor, y miedo, es el mas digno de ser oìdo en todo; porque da pruebas evidentes de que espera, y teme con una esperan-

(16) Epist. ad Heb. Cap. 5.

(17) Amb. de incarn. Cap. 6. Chrisost. homil. 9 ad Heb.

(18) D. Thom. 3. P. Q. 7.

(19) S. Lor. Just. Serm. de Cuchar.

eſperanza, y temor de hijo verdadero. Eſte temor fue el de nueſtro Hermano; por eſo nunca padeciò deſmayos, antes bien de eſtos miedos ſacaba muchos brios, y alientos para formar nuevos propoſitos, y emprender en el ſervicio de Dios los caminos mas arduos. Por eſo con la confianza en Dios alentaba à todos, aliviabalos en ſus trabajos, y hacia como ſe puede ver en eſta Oracion prodigios; porque como à la eſperanza juntaba aquel temor ſanto, que ſe funda en el amor, que deben tener à Dios los que ſe precian de verdaderos hijos, en nada encontraba embarazos.

Eſte amor à Dios le tuvo nueſtro Hermano tan radicado en ſu corazon desde los principios, como que desde el inſtante de ſu Converſion, la caridad le cogiò en los brazos, y con el eco de aquella voz, que le dio en el camino del Callào, le abrazò el corazon en incendios. La caridad exceſiva de Dios, primero que al Eſpiritu Santo, embiò al mundo al Divino Uerbo: y fue el motivo: dice S. Lorenzo Juſtiniano; (20) porque como la fè entra por el oìdo, y es palabra el Uerbo Divino; era neceſario el que eſte enſeñaſe por la fè lo que debia amar el mundo; pero lo cierto es, que eſa miſma palabra, que vino à introducir la fè en el mundo, tam-

(20) S. Lor. Juſt. de Cont. Mund. C. 4.

(21)
S. Luc. Cap.
12, V. 49.

tambien vino à ponerle fuego, para abrasarlo todo. (21) Vno, y otro hizo, al darle la primera voz, la caridad con nuestro Hermano: introduxole la fè por el oìdo; pero al mismo tiempo prendiò en su corazon el mas vivo fuego. Este fue el motivo de no padecer à manos del temor desmayos; porque no fueron otros sus miedos, que los que suelen padecer los amantes mas finos, que se recelan de lo mas minimo; porque para llegarse al amado aun de lo que no hay forman montes de estorvos.

Ya no estraño aquel cuidado, que dice el R. P. M. tenia de confesarse tan amenudo; y mucho menos las lagrimas, suspiros, y sollozos, con que parece se le salia el Corazon por los ojos, aun quando en sus Confesiones no encontraba en sì los mas leves defectos. Tampoco me admiro de aquel continuo renovar, y formar de nuevo los mas eficaces propositos; porque como enamorado de los mas sutiles atomos formaba abultados impedimentos. Sabía, que el alma es espejo de su mismo Criador, y Dueño, y que en este se recibe mejor la luz, quanto mas puro. Por eso procuraba limpiarlo, soltando los diques à su corazon enamorado en avenidas de lagrimas, suspiros, y sollozos. No ignoraba, que en la re-

no-

novacion de propositos de una perseverancia constante y fiel, recibe el alma aumentos de virtud, y que en todo espejo de aumento el objeto se ve en su imagen mas de bulto: como lo siente el dulcisimo Bernardo (22) Ocupa mejor asiento; y que por consiguiente su mismo amado estaria en su alma con mas gusto. Lo mismo digo de aquellos dulces sentimientos, que haciendo consonancia à los tristes ecos de azotes cruelisimos, manifestaba à su Dios, y Señor al verle ofendido por los hombres con tantos pecados; pues no eran otra cosa, que brotes de aquel corazon enamorado, que para la victoria le ofrecia las señales de los mayores triunfos, en sus mismos despojos, y pedazos de su Cuerpo (23)

(22) S. Bern. de inter. don. Cap. 13. y en la Epist. 29.

Tampoco me admira aquella asistencia de tarde, noche, y mañana à la Oracion, disciplina, y Oficio Divino en el Coro, que siempre observò, à no estar enfermo, sin embarazarle la fatiga, y trabajo de su exercicio continuo, bastante à rendir à un hombre de hierro; porque como fino amante, y verdadero Religioso sabìa, que en la Oracion, y exercicios de Comunidad es donde con mas gusto se comunica à las almas el amado: como lo acreditò, en su venida, el Espiritu Divino, en ocasion que se hallaba congregado en fervorosa Oracion el Apostolico Colegio; como advier-

(23) S. Lor. Just. Cit. por Hortens. Serm. de Mand. fol. 154.

te

te San Lorenzo Justiniano. (24) Por que pa-
(24) S. Lor. Just. Ser. de Pent. ra que Dios muestre su fineza à la alma Religiosa en los exercicios de la soledad, y del retiro, se ha de preparar con seguir à la Comunidad, primero; sinò, se perdiò todo, dice el mismo Santo: (25) viniendo à ser el Religioso, que huye de los comunes exercicios con sus hermanos, como el incauto Corderillo, que se aparta del Rebaño sin prevenir su destrozo en los colmillos de un Lobo carnicero.

(25) Idem. Lug. Citad.

Esta saludable Doctrina puso la Caridad à su Siervo Fray Francisco en la mano desde el instante de su Conversion, como una Cartilla, ò espejo, por donde arreglar su vida en todo; que es en lo que consiste la Sobriedad como virtud general, en sentir del Angel Maestro: (26) y à la que impele, y obliga la misma caridad: segun San Pablo. (27) Lo grande que fue en esta virtud nuestro Hermano, en esta Oracion se descubre bien à fondo. De la ausencia dixo San Bernardo, era Madrasta del cariño: y veo, que la Caridad lo fue con nuestro Hermano en lo mismo, que le obligò à ser tan sobrio, parco, medido, y moderado en todo. La misma pobreza fue su vestido; pues à un Habito viejo, y unas humildes Zandalias se reducian sus muebles todos. En sus palabras, y conversaciones, fue

(26) Sto. Thom. 2. 2. Q. 143. Circ. princip. y Q. 149. art. 2.

(27) S. Pab. 2. ad Corinth. C. 5.

fue tan mirado, y medido, que à no instarle el servicio de Dios, bien de su alma, y espiritual utilidad del proximo, fue un marmol en lo mudo. ¡Que acomodados bienen al Siervo de Dios Fray Francisco los elogios, que hace Salomon al alma Santa, en el Libro de los Canticos! (28) Que dulces dice, son tus voces à mis oìdos; porque en esa venda, que cubren tus labios miran la misma Sobriedad, y pureza de tus palabras mis ojos. Por lo que hace à lo segundo, dice el R. P. M. su Confesor, que apenas conociò por asomos el infernal accidente, que por tan proprio de nuestro barro, empaña lo mas puro; porque fue su mayor cuydado el cerrar al Demonio el camino, paraque ni en su carne, ni en su Espiritu llegase à oler el menor vapor de tan pestilente humo.

(28) Cant. C. 4.

Es Perro de muestra el Diablo (29) tiene el olfato muy vivo; y para hacer tiro à la flaqueza de nuestro barro, le sobra el oler, y descubrir de sensualidad el vaporcillo, ò resquicio mas pequeño. Por eso, dice Dios, (30) que para libertarnos de este Perro furioso, es preciso hecharle en los pies pesados grillos, y ponerle en las narices una fuerte argolla de hierro. No padeciò el menor descuydo, el Siervo de Dios Fray Francisco, en aprisionarlo, como tan

(29) S. Ant. de Padua Serm. de la Dom. 5. post Pasch.

(30) Isa C. 37.

precifo en todo varon Efpiritual, y Religiofo; en cortarle con fu profeſion los paſos; y en poner una fuerte argolla de hierro en las narices de efte Efpiritu perverfo. Para efto efcogiò aquel orar continuo: para efto eligio aquellos exercicios tan crueles, y penofos: à efte fin macerò fu Cuerpo con aquel horrible filicio de puntas de acero, por tantos años. ¡Que bella argolla para las narices de un Demonio! ¡Que futil arbitrio de cerrarle los caminos, à fin de que no llegafe à oler, ni en fu carne ni en fu efpiritu, de la fenfualidad, Sobervia, ò elacion, los vapores mas pequeños; ni defcubriefe los refquicios, huellas, ò raftros mas minimos! (31) Fue el Siervo de Dios de fuertifimo genio, en los movimientos de la colera, pronto, y en el valor, no inferior à alguno; y como que fe conocia afimifmo, no omitiò medio alguno à fin de cerrar toda puerta al Demonnio, paraque no llegafe à fentir en fu Efpiritu el menor movimiento de la altivez de fu genio.

(31) S. Ant. de Padua Serm. 10. poft. Trin

Es conftante que Job, piedra del fufrimiento, no pudo tolerar le calumniafen los Amigos, de injufto. (32) Sentir es de San Juan Cryfoftomo que aquel Difcipulo malbado tuvo por nenos dificil el cargar con todo un Infierno, que el fufrir le echafen los

(32) Job. Cap. 19.

los Fariſeos en el roſtro la infame venta, que hizo de ſu Maeſtro; pues eſte ſentimiento, y no el de haver vendido à Chriſto, fue quien le echò el lazo, dice el Santo. (33) Pongamos al Hermano Fray Franciſco en lance quaſi identico; y à viſta de lo dicho ſe deſcubrirà de ſu humildad, y paciencia el fondo. En medio de la Plaza de Lima le tratò un hombre, que acaſo para probar ſu paciencia, buſcò el Infierno, con el mayor oprobio, llamandole hypocrita, engañador, y embuſtero. ¡Bello triunfo eſperarìa el Diablo, conociendo la impreſion, que pudiera hacer eſte injurioſo tratamiento en un Corazon honrado! Pero como ſu humildad, à la ardentia de ſu genio, uſurpò las propriedades del fuego, (34) que ſi prende en lo mas alto, es para humillarlo; le ſaliò muy mal eſte arbitrio. *Yo*, le dixo el Siervo de Dios, *ni ſoy hypocrita, ni engañador, ni embuſtero; porque à nadie engañò: mi deſeo es, de que ſirvamos y glorifiquemos à Dios, asì Vm. como yò y todos.* A viſta de eſta reſpueſta no puedo expreſar lo que alcanzo de la virtud de nueſtro Hermano. Lo cierto es, que es propria de un Eſpiritu en quien ſe encierran todas las Bienaventuranzas en compendio; pues compendio de todas es, la que deſpues de las primeras, explicò el Maeſtro

(33) Chriſt. hom. 15. Sob. el C. 5. de S. Math.

(34) S. Ant. de Pad. Serm. de la Dom. 22. poſt. Trin.

tro Soberano, y aplicò à los que con eſte rendimiento ſaben ſufrir un deſmedido oprobio. (35) De las miſmas voces usò el hijo de Dios vivo al oir de los Fariſeos aquel horrible oprobio, (36) y de que tal vez ſe horrorizarà el miſmo Infierno. Pero nunca mas bien, dice San Antonio de Padua, calificò ſu Santidad el Maeſtro Soberano (37) pues eſta ſe califica haſta lo ſumo, quando entre los peſares de un oprobio, no ſe padece en dar la gloria à Dios, el menor deſcuydo. No puedo decir tanto del U. F. Franciſco porque no es tiempo de decir tanto; pero sì dirè, que ſu humildad, y ſufrimiento es propria del Uaron mas juſto; y que en cerrar al comun enemigo todas las ſendas, y conductos, en todas lineas fue diſcreto.

(35) S. Math. C. 5.

(36) S. Juan C. 8.

(37) S. Ant. de Pad. Serm. de la Dom. in Paſion.

El ayre de la elacion es tan nocivo à los que en el camino de la Virtud logran algun favor del Cielo, como lo puede decir en ſus miedos el miſmo San Pablo. (38) Muchos recibiò nueſtro Hermano, ſegun dice el R. P. M. pero ſiempre para referirlos ſe moſtrò mudo; porque el hacer los favores de Dios publicos es precipitarſe en los mayores peligros, y hacer à la virtud un beſa manos. De el amor de los Serafines reparò San Bernardo, que con las dos alas del pecho ocul-

(38) S. Pab. 2. ad Corinth. C. 12.

taban

taban reverentes el favor, que recibian del que adoraban en el Trono; no porque rezelasen peligros, sino para enseñar à los Espiritus, que en el mundo logran estos privilegios. El modo de asegurarse el Espiritu con los favores del Cielo, consiste en hacerse con humildad reverente perfectamente mudo. Es ingenioso el amor Divino, y à los que la Caridad adopta por hijos, no solo los enseña à ser desinteresados, mortificados, y sobrios, sino que tambien los dirige, y encamina por rumbos bien extraordinarios. Vereis: dice Santo Thomas de Villanueva, (39) que sin embarazarse en martirios, amarguras, y trabajos saca à muchos de sus retiros, los priva de su descanso, y aun los divide, y multiplica, paraque en caso necesario, sin dexar à Dios, sirvan à sus proximos; pero al mismo tiempo los enseña, y obliga a que sean tan mudos, que en punto de explicar sus favores y cariños, no les sacaràn una palabra, ni con mil anzuelos.

Diferencia grande hay del Pez, que con la moneda en la boca, sacò San Pedro, al otro que asustò à Tobias el mozo. El primero se sacò con anzuelo: (40) el segundo por si mismo se saliò del golfo, y se dexò coger con la mano. (41) Y todo consiste en que trahía moneda de Dios

¶ 6 el

(39) S. Thom. de Villan. Serm. 1. de S. Juan Bapt. y S. Amb. sobre la Epist. 2. ad Corint. C. 5.

(40) S. Math. C. 17.

(41) Thob. C. 6

el primero, remedio, y utilidad nueſtra: el ſe gundo; que es lo que enſeña, y hace la caridad con ſus Siervos. Para explicar los favores de Dios los hace tan mudos, que para ſacarles una palabra, ſon neceſarios anzuelos; pero quando ſus obras han de ceder en utilidad, y beneficio de los proximos, ella miſma los trahe à las manos, los ſaca de ſus retiros, los priva de ſu quietud, y ſoſiego, los aparta de ſu amado, que para una alma acoſtumbrada al retiro, es el martirio mas horrendo, y mil veces mas que la muerte amarga. Y ultimamente la miſma caridad los multiplica, y divide en caſo neceſario, paraque ſirvan à todos, aunque ſea à coſta de amarguras, fatigas, y trabajos, que es, lo que ſucediò, à la letra, con el Siervo de Dios Fray Franciſco.

Para explicar los favores del Cielo le enſeñò à ſer mudo; pero para que ſirvieſe à ſus hermanos, y como ſi fueſe un eſclavo, à los Mendigos, ella miſma le traxo à las manos de todos con tales amarguras, fatigas, y trabajos, quales los deſcribe Claudiano en eſtos verſos; copiando la vida de un Heroe de ſus tiempos verdadero Padre de los afligidos, y neceſitados (42)

(42) Claud. 3. hom. mil.

Mox ubi firmaſti recto veſtigia greſſu,
Non tibi deſideas molles, non marcida luxu,
Otia,

Otia, nec somnos genitor permisit inertes:
Sed nova per duros instruxit membra labores.

No fue otra cosa el Siervo de Dios desde el punto en que la caridad le adoptò por hijo, y empezò à dirigir seguramente sus pasos. Vigilias fueron sus sueños: un pobre, y duro poyo por espacio de treinta y seis años sirviò de colchon à sus miembros. Desde el instante en que la caridad le destinò al servicio de sus proximos, su descanso fueron las amarguras, fatigas, y continuos trabajos, con que le veìan por las calles nuestros ojos: tan presto en los Hospitales con los Enfermos, como en las Carceles con los oprimidos, y en las Casas con los necesitados, socorriendo à unos, consolando à otros, y aliviando à todos. Su comida, y bebida en estos ministerios, fueron la sed, y los ayunos; que llegò à no sentirlos, aunque le acosase la ambre y abrasase la sed los labios.

Para no tener hambre, ni sed, dice S. Lorenzo Justiniano: es remedio oportuno el beber, y comer las hambres, y sedes de todos (43) Aun por eso se hicieron tan naturales en èl la sed, y los ayunos; porque se alimentaba de tantas sedes, y hambres, como apagaba con la piedad de sus manos, en quantos veìan sus ojos, infelice, y des-

(43) S. Lor. Just. de Vit. solit. Cap. 8.

y desvalidos. ¿Quantas hambres, y sedes se comiò el año de quarenta y seis, en tantos necesitados, à quienes el Temblor dexò arrüinados, y perdidos? ¿Que suspiros, y lagrimas no le costò la imposibilidad de remediar à todos? Aqui fue donde su caridad apurò el Ingenio; pues hay testigos, que le vieron en diversas partes, à un mismo tiempo, exercer su caritativo ministerio, que es lo que hace la caridad con sus Siervos en los casos necesarios; ò por simismos, ò enviando Angeles, que suplan por ellos. Es lo mayor que pudo hacer la caridad con nuestro Hermano. Pero aun mas executò con èl pocas horas antes de salir de este mundo; pues queriendo su amor acreditar lo ultimo à que pudo llegar para con los pobres su cariño, los dexò por unico legado al que le havia de succeder en la solicitud de su socorro, como lo hizo la Magestad de Christo de su querida Madre, con el Discipulo amado, para el mismo efecto, en sentir del Chrysostomo. (44)

(44) Chrisost. homil. 84. in Joan.

Tan pobre hizo la caridad al grande Agustino, como que no pudo hacer Testamento; alguno. Pobrisimo fue nuestro Hermano: pero la misma caridad le hizo testar para nuestro consuelo, y no menos, que de un immenso tesoro, que fue el universal alivio de los necesitados, imitando en

esta

eſta ultima fineza à la Mageſtad de Chriſto en ſentir de San Lorenzo Juſtiniano. (45) Poco antes de morir llamò al Hermano, que hoy ocupa ſu lugar de Limoſnero: el cuydado de los Pobres fue el eficaz encargo, que le hizo ſu cariño: para eſto le hizo relacion de quantos medios, y modos debia practicar à fin de que no les faltaſe ſu acoſtumbrado ſocorro, y alivio; que fue lo miſmo, que hacerle Albacea, y tenedor de ſu Corazon, y de ſu teſoro; privilegiando à los Pobres de Lima ſobre ſi miſmos, haciendolos mas felices, que asì propio. Murio Lazaro, y los Angeles ſe lo colocaron al miſmo Abrahan en ſu ſeno. (46) Diſputa el Chriſoſtomo: ſi fue Abrahan mas dichoſo, que Lazaro, ſiendo aſi, que à eſte envidiaba ſu felicidad, y no al Patriarca Abrahan, el Rico Avariento: como dice el Evangelio. Con todo, lo diſputa el Chryſoſtomo, y reſuelve por Abrahan y no por Lazaro. (47) La razon es, porque Abrahan tenia en los pobres ſu teſoro; ſu mayor caudal fue el Mendigo, Peregrino, y Paſagero, para cuyo alivio no perdonò fatigas, y trabajos. No reparò en la inclemencia de los tiempos: al medio dia ſufria à las puertas de ſu Caſa asì los ardores del Sol en el Verano, como los frios del mas rigido Invierno; eſperando al pobre Pere-

(45) S. Lor. Juſt. de Triumph. Xpti. agon. C. 2.

(46) S. Luc. Cap. 16.

(47) Chriſt. Serm. 124.

grino para darle el ſuſtento por ſu mano.
(48) Gen. C. 18. (48) De modo que en eſtos tenia el Patriarca pueſto ſu teſoro: y asì; ſi los Angeles le ponen al Patriarca Santo al pobre Lazaro en ſu ſeno, le vuelven al corazon ſu teſoro; y es mas feliz Abrahan, que Lazaro. Que ſean los pobres el teſoro del Siervo de Dios Fray Franciſco, por lo que hemos viſto, es bien claro. Que el corazon eſtè en el teſoro, lo dice el Evangelio. Eſte es el motivo, porque los pobres de Lima, y todo Lima ſon mas felices que nueſtro Hermano; pues les hace donacion de ſu corazon, y teſoro, depoſitandolo para el miſmo miniſterio de aſiſtirlos en el que entrò en ſu lugar de Limoſnero.

Aque ſe añade el que para ſu alivio, y ſocorro tienen el Eſpiritu del Siervo de Dios Fray Franciſco, doblado en eſe Hermano à quien le dexò ſu Corazon, y ſu teſoro. Al partir Elias en aquel Carro de fuego, le pidiò, y rogò Eliſeo le dieſe el Eſpiritu doblado: eſto es, que unieſe ſu Eſpiritu al miſmo Eliſeo, para tener como Diſcipulo toda ſu virtud, y la de ſu Maeſtro.
(49) Lib. 4. Reg. Cap. 2. (49) ¡Pues que Eſpiritu, que eficacia no le comunicarìa el Siervo de Dios al que dexaba en ſu lugar por Limoſnero, quando èl miſmo le llama para encomendarle ſu Eſ-

piritu,

piritu, ſu Corazon, y ſu theſoro? No hay que temer falte à los pobres el alivio, ni à los afligidos el conſuelo; porque ſi ſu Cuerpo yace Cadaver entre las hediondezes del polvo, en ſu Eſpiritu eſtà vivo. Muerto, y vivo le tuvo la Caridad, y la obediencia en el Mundo, paraque no le faltaſe à los pobres el ſocorro; y deſpues de muerto la miſma caridad entrega à los pobres, que ſon ſu teſoro, ſu miſmo corazon, como ultima voluntad, paraque no les falte el alivio.

No pudo hacer mas nueſtro Hermano: y ſi las ultimas ſeñas, que dà el que paſa de eſta vida à la otra, ſon las que ſe quedan mas impreſas en la memoria: (50) unas miſmas ſon las que el Siervo de Dios nos dio en vida, y las que en ſu muerte nos dexa. Por las primeras ſe hizo tan amado de Dios, y de los hombres en eſta Ciudad nobiliſima, como que nos promete Dios mil bendiciones con ſu memoria. Por las ultimas pide como de juſticia el que logre eſta obra los moldes de la prenſa, paraque en nueſtros corazones ſe eternize ſu memoria. Vna Virtud manifieſta, Exmo. Señor, baſta para hacer ſanta à una Republica, como dice Sto. Thomas de Villanueva. (51) Conque ya que al Original faltò por mortal la vida, no hallo el menor inconveniente en que UExc. mande ſe le dè en la Prenſa aquella alma que lograrà en los

(50) S. Bernard. de Sen. Serm. de Reſsur.

(51) Sto. Thomas de Villanueva Serm. de la Dom. 10. poſt. Pent.

los moldes ſu Copia; y mas quando ſin oponerſe en coſa alguna à los Dogmas de nueſtra Fè, y Regalias de ſu Mageſtad, la encuentro muy ajuſtada à ſu Religioſa vida.

Aſi lo ſiento, ſalvo &c. En eſte Convento Caſa Grande de S. Miguel de N. Sra. de la Merced de Lima, y Junio 10. de 1767.

Fray Joſeph de la Fuente.

Lima 26. de Junio de 1767.

COncedeſe al Suplicante la Licencia que ſolicita, por lo que hace al Real Patronato.

Una Rubrica de Su Exc.

Martiarena.

APRO-

APROBACION

DEL DOCT. DON JOSEPH Antonio Dulce Ibañez, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado, Catedratico de Nona de Sagrada Theologia en la Real Univerſidad de S. Marcos, Caliſicador, y Conſultor del Santo Oficio de la Inquiſicion, Canonigo Penitenciario de eſta Santa Igleſia Metropolitana, y Uicario del Monaſterio Recoleto de Religioſas Carmelitas, advocacion de Santa Ana.

POR comiſion del Señor Doct. D. Franciſco de Santiago Concha, Canonigo Doctoral de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Proviſor, y Vicario general de eſte Arzobiſpado, he viſto la Oracion funebre que en las Exequias que ſe hicieron à Fray Franciſco Veraſtegui, Religioſo Lego del Orden de San Franciſco, en la Igleſia de ſu Convento grande, dixo el M. R. P. Fray Juan

de Marimon, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y actual Difinidor de esta Provincia de los doce Apostoles de Lima; y para expresar mi dictamen sobre ella, serà preciso decir antes en breve el concepto que tenia formado de su objeto.

No se puede dudar que el engaño, que desde la primera culpa es bien freqüente en nuestros conocimientos, se suele introducir tambien en el juicio que se forma de la virtud, que aparece en los otros. Como es imposible conocer en si mismos los secretos del corazon, y no es facil discernir los motivos, y alcanzar los principios que dirigen, ò influyen en las acciones humanas, estas à las veces con solo un exterior brillante de santidad, que se presenta à los ojos, deslumbran para hacerse venerar de los que se quedan en la superficie sin profundar en su interior. Asi los vicios mismos, con la figura exterior de las virtudes, pasan por las mas recomendadas, y hermosas. Reputanse verdadera moderacion unas apariencias que son sello del orgullo; y humildad christiana aquellas sumisiones, y rendimientos que practìca la ambicion para el logro de sus designios: desprecio de los bienes de la tierra la facilidad conque los derrama el prodigo; y zelo de la Justicia la pasion de un vengativo quando pretexta que el interès publi-

publico lo precisa à detener la corriente del mal, y la temeridad del insolente, cubriendo con este velo su odio, y animosidad particular; ni hay vicio alguno el mas detestable, que con la mascara de las virtudes no pueda desmentirse, y disfrazarse. Para no engañarse pues, en esta materia mas que en otras se requieren un cuidado vigilante, un prolixo examen, y una crìtica severa: es necesario penetrar el genio, y natural del que obra, observar sus inclinaciones, sus cuydados, y aun sus descuydos, sus primeros movimientos, y sus acciones mas deliberadas: es preciso, en fin, cotejarlas entre sì todas, y ponerlas en balanzas, porque en efecto es bien freqüente descubrirse falsos, y mentirosos los hombres quando asi se examina su conducta, y se pesan sus acciones, que es la inteligencia comun à todos los que hebraizan de aquellas palabras del Psalmo: *mendaces filij hominum in stateris.*

Pero vè aqui, que el sugeto de esta Oracion ha sufrido una prueba relevante, y un rigido examen, y por bien dilatado tiempo sin desmentirse, antes por el contrario aumentando siempre la opinion que se habia formado de su virtud. El oficio de limosnero, à que le destinò la obediencia, le tenia la mayor parte del dia à la vista, y observacion de esta Capital; èl discurria in-

fati-

fatigable por Calles, Casas, y Plazas: èl trataba con el mas menudo Pueblo, con los Magistrados, con los nobles, con los Sabios, con Eclesiasticos, y Religiosos, con toda suerte y clase de Personas: todos le atendìan, y aun le atildaban, hechos Argos de sus acciones; y sin embargo en mas de treinta años que vivio en este exercicio admiraron todos en èl grandes virtudes, y exemplos. Un exterior siempre compuesto, y grave, pero con naturalidad y sin afectacion: unas palabras medidas y arregladas à la precisa urbanidad, à la charidad, ò à la necesidad de su oficio: una insigne compasion y misericordia para con los pobres, que en su caritativa solicitud hallaban pronto el socorro de sus miserias: una abstraccion total del mundo, aun teniendolo tan à la vista, y tratandolo tan de cerca un sufrimiento inalterable en medio de pesados insultos, conque fue exercitada su paciencia: un profundo desprecio que de sì mismo hacia tan arraigado en su alma, que huìa como de un mostruo horrendo de sus aplausos, y aun de los mas artificiosos riesgos de vanidad, en que la curiosidad excessiva de algunas personas le puso tal vez con sagacidad, y astucia para probarle el espiritu. Pero que virtud no se admiraba en èl quando con duro, è impro-

bo

bo trabajo giraba à pie por toda la Ciudad sin cubrir la cabeza que llevaba siempre expuesta à los ardores del Sol, ò à la destemplanza de los temporales, sin tomar asiento; y de muchos años acà sin la mas ligera refeccion! Sabiendose bien que su descanso à la noche empezaba por una hora de Oracion, en que despues de las Completas acompañaba à la Comunidad: que su alimento eran unas pocas, y mal guisadas verduras, ò legumbres; y su sueño breve, y muy penado; el que siempre interrumpia para asistir de rodillas à los Maytines, y seguir, despues, tres horas continuas en oracion. Este tenor constante, y perpetuo de obrar en nuestro Fray Francisco sobre el comun de los demas hombres, negandose à quanto à ellos los predomina, y arrebata fuè quien en la vida le conciliò la veneracion de todos, y en su muerte obligò à las demonstraciones del mayor respeto à su cadaver, y à sus reliquias, manifestando de este modo la Providencia, que la virtud es el bien mas precioso que pueden conseguir los hombres, y el unico objeto digno de sus aprecios; pues que la grandeza del siglo se confiesa inferior al abatimiento en que vivieron los Justos, no haviendo sumision, que en su muerte no practique llena de confusion, y reverencia.

 Mas

Mas entre estas mismas demonstraciones de veneracion y aprecio, que à la memoria de este Varon exemplar ofrecian los Moradores de Lima, se escuchaban los ayes, y sentimientos de perderlo. La muerte de los Justos, que ès tan preciosa à los ojos del Señor es no menos sensible y dolorosa para los hombres, que con su presencia logran crecidos bienes en el exemplo, en la proteccion, y el recurso. Asi quisiera esta Capital perpetuar à Fray Francisco; pero como fue necesario que muriese, si la proteccion la ha mejorado (pues es cierto, que allà en el Cielo los Justos, bien que anegados en un golfo de felicidades, y del todo impasibles, con mas noble, y pura misericordia se interesan muy de veras en nuestras necesidades, miserias, y desdichas) no ha perdido tampoco la edificacion, y exemplos, que en vida le daba: conservaràlos siempre que se leyere esta Oracion, porque todos sin dificultad reconoceràn en ella un cabal retrato, una copia fiel, y una viva Imagen de sus virtudes: ella, à la manera que en breve Mapa se describen Reynos, y Provincias enteras, comprehende el grande espiritu de este Varon admirable, nos da cumplido su caracter, y nos delinea el plan entero de su vida; pero tan ajustada à los apices de la mas escrupulosa verdad, que

no

no ſe agrada aun de la exageracion, y el hyperbole: ſiendo bien notable no ſe aprueben en ella ſuceſos, y acciones recibidas de muchos; que pudieran iluſtrar, y hacer glorioſa la memoria de ſu objeto, ſolo porque en los teſtimonios no ſe encuentra aquel peſo de autoridad, que êxige, para un prudente aſenſo la mas juicioſa Crìtica. Sin duda que el Autor no puede ſer herido de aquella picante invectiva del Doctiſimo Cano quando dice: Eſcribieron Laercio, y „ muchos de los Hiſtoriadores profanos con „ mas ſinceridad las vidas, y acciones de „ los Philoſofos, y los Ceſares, que algunos de „ los Catolicos las vidas, y hechos de los Santos: porque en eſta obra ni ſe diſimulan los defectos, ni ſe abultan las virtudes: la verdad corre pura, y la narracion es abierta, y ſencilla; mas no por eſo carece de artificio, de aquel artificio digo, que dà la Retorica, y diſta mucho de la mentira: antes por el contrario, es el mas viſtoſo adorno, con que la verdad ſe engalana, y ſale mas hermoſa. Eſte ſe empieza à deſcubrir desde la diviſion del aſunto, que partido en los tres principales deberes del hombre, proporcionados à las tres relaciones que dice: à Dios, à sí miſmo, y al proximo; y à que aludiò el Apoſtol, ſegun Padres, y Expoſitores en aquellas tres miſterio-

Lib. 11. de Locis. C. 6.

teriosas palabras: *sobriè, piè, & justè*, dirigidas à su discipulo Tito, llena de luz, y claridad toda la Oracion, y es una entera, y bien ordenada comprehension del objeto.

En el cuerpo del Elogio resplandecen la solidèz, la copia, y fuerza de las razones conque se persuade, hermanadas con la harmonia de la composicion, y naturalidad de las transiciones, que sin auxilio del ingenio, y del arte no enlazàran con acierto tantas, y tan varias acciones, y virtudes para amplificar el argumento sin desviarse del asunto. Asi la Oracion es un texido de bellisimo artificio, que instruye, mueve, y deleita: instruye, con la mas segura doctrina sacada de la Ethica Christiana, y del mas genuino, y literal sentido de la Escritura Santa: mueve con la viveza de las Imagenes, y variedad de las figuras: y finalmente deleita, con todos los agrados proprios de la verdadera eloqüencia. De manera que ella sola bastara à acreditar à su Autor, aun quando no fuese tan conocido por sus escogidos talentos en todo genero; pero ellos son tan señalados, que sin embarazarse en las actuaciones de la Catedra, en que se ha distinguido mucho desde sus primeros estudios, se ha hecho igualmente recomendable en Pulpito, y Confesionario, y con un juicio, y prudencia superior à

sus

ſus años ha obligado à que eſta graviſima, ſabia, y muy religioſa Provincia le confiaſe los primeros Empleos, y Prelacias. Aqui ſi yo hubieſe de conſultar ſola mi inclinacion, debería empezar ſus elogios, pero eſtos ſe deſairan en mi pluma, y ſe propaſan ya de la raya que me preſcribe el cargo de Cenſor: Ciñendome pues à ſus preciſos terminos digo, que eſta Oracion correſponde en todo à los creditos de ſu Autor, y que nada contiene opueſto à la Fè, ni à las buenas Coſtumbres; ſino que por el contrario las fomenta, inſpira, y promueve. Por tanto la juzgo digna de la publica luz que ſe le ſolicita en la Eſtampa. Lima. y Abril. 15. de 1767.

Doct. D. Joſeph Antonio Dulce.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes, por la presente y por lo que toca à la Jurisdicion Eclesiastica: damos Licencia para que se pueda imprimir la Oracion que en las Exequias que en el Convento Grande de San Francisco, se le hicieron al Hermano Fray Francisco Verastegui, dixo el R. P. Lect. de Prima Fray Juan de Marimon, Difinidor de esta Provincia, de su Orden. Atento à que de la Censura del Señor Doct. D. Joseph Antonio Dulce, Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, Catedratico de Segundas Visperas, de Sagrada Teologia, en esta Real Universidad de San Marcos, à quien la remitimos, consta no tener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en los Reyes en diez y seis de Abril de mil setecientos sesenta y siete.

Doct. Conchas.

Por mandado del Señor Provisor.

D. Juan Baptista Irigoyen y Berroeta.

APRO-

APROBACION

DEL R. P. FR. JOSEPH DE Beitia, Lector Jubilado, Ex-Difinidor de esta Provincia de los Doce Apostoles, Examinador Sinodal de este Arzobispado de Lima, del Orden de S. Francisco.

OBediente al Superior Orden de N. M. R. P. Fr. Bernardo Peon y Ualdès, Ex-Lector de Sagrada Teologia, y Comisario General del Perù, reconocì la Oracion que en las Honras del N. U. Hermano Fr. Francisco Uerastegui, dixo el R. P. Fray Juan Marimon, Lector de Prima, y Difinidor de esta Provincia; y en todo su grave discurso nada leo que contradiga à los Sagrados Dogmas, y buenas costumbres; mucho sì que viva y eficazmente las promueva en la exemplar, y penitente vida de N. Carisimo Hermano, y en el lleno que con los esfuerzos de la gracia dio à aquel consejo del Ecclesiastico: *sta in testamento tuo, & in illo coloquere, & in opere mandatorum tuorum veterasce.*

Todos

Todos los Religiosos quando profesan mueren al Mundo, y en virtud de la promesa que à Dios hacen instituyen à la Religion heredera del mayor, y mas apreciable bien que poseìan, trasladando à ella todo el señorio y dominio de su libertad. No puede ser la muerte mas dichosa, ni el testamento mas acordado, y prudente. Pero la lastima es, que aun los que infelizmente no resucitan, ni revocan su primera disposicion, à cada paso repiten Codicilos, y en algo la mudan, y alteran; siendo muy raro el que està en todo à su testamento: inconstancia que la mas perspicaz vista no pudo notar en Ntro. Hermano; tan firme en su disposicion primera, que siempre meditaba en ella, freqüentando la leccion de nuestra Sagrada Regla, para tener presente todas las mandas forzosas del testamento Franciscano.

Asi satisfizo à la primera parte del documento divino: *sta in testamento tuo, & in illo coloquere.* Pero lo que mas nos admira, y reflexiona el Orador es el cumplimiento que diò à la segunda: *& in opere mandatorum tuorum veterasce.* Los Theologos comenten el testo como quisieren; que yo lo entiendo à lo Lego, y como la letra suena: cumple hasta morir tus propios mandamientos. En mantenerte en tu testamento haces mucho; pero haces lo que debes, y

guar-

guardas un precepto ageno, que dice: *vovite & reddite.* Mas en continuar las obras de supererogacion que una vez actuaste, executas lo que quisiste, y te mandaste: y no hade quedar tu constancia en perpetuar aquello à que estas obligado, sino que tambien se hade estender à todas las obras que en obsequio de Dios deliberares; de tal suerte, que qualquiera nueva determinacion sea otro testamento, y otra ultima voluntad.

Entre estas ultimas voluntades, y testamentos de N. U. Hermano, tienen el primer lugar tres, como mas solemnes por autorizarse con innumerable concurso de testigos. Empezò à practicar entre otras penalidades las de discurrir por las calles, y plazas de esta Ciudad en el exercicio de Limosnero, exponiendo la cabeza à la lluvia, frio, y sol, y sin tomar asiento en todo el dia, ni alimento alguno, hasta que bien entrada la noche se restituìa al Convento. Y siendo asi que nada de esto se contiene en su testamento, ni es materia de precepto, con todo lo observaba, como pudiese una Ley que no sufre epiqueya: pues ni la enfermedad bastò para que se entase, ò cubriese, ni la importuna piedad de los devotos, y amigos para que comiese: pareciendole sin duda que havia de insistir en lo que una vez dixo, y conti-

 nuar

nuar lo que una vez empezo: diciendo haſta la muerte *nunc cœpi*, y añadiendo ſiempre nuevo ardor al primer empeño.

De ſola eſta conſtancia mas que Vizcaina; y de eſta inflexibilidad toda Angelica, ſe puede congeturar el ſuperior grado à que ſubieron las demas virtudes, viviendo entre sì tan unidas quando ſalen de la comun y vulgar esfera: y que en quanto à no merecer los divinos enojos, la primera voluntad que de cada una tuvo, fue la ultima, y en la que ſe envegeciò, dejando cada dia algo del hombre viejo con el repetido vencimiento de las paſiones, y renovando la juventud, como el Aguila haſta remontarſe à ver cara à cara (ſegun piadoſamente creo) al Sol de juſticia.

Para cerciorarnos de teſtamentos de eſta naturaleza; y cuya fiel noticia es tan importante al bien publico, y comun edificacion era neceſario el teſtimonio de un Eſcribano tan diſtinguido como aquel Eſcriba del Evangelio: *Scriba doctus in regno Cœlorum:::: Qui profert de Teſauro ſuo nova & vetera.* De un Theologo conſumado, y de un Predicador Docto en el nuevo, y viejo teſtamento; circunſtancias que tiene acreditadas en Catedra, y Pulpito el R. P. Difinidor, y ſe dexan ver en eſte regiſtro de todas las ultimas voluntades de N.

Ueue-

Uenerable Fray Francifo: en el que entien-
do nos dà un feguro teftimonio de la verdad bufcada con la efcrupulofa crítica que la materia pide. Por todo lo que juzgo que fe le puede dar licencia, para que de las noticias que ha ateforado faque a la luz publica, fobre lo antiguo y que fabiamos, todo lo nuevo, y que hafta aquì ignorabamos. Afi lo fiento falvo &c. Lima y Marzo 23. de 1767.

Fray Joseph de Beytia.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAY BERNARDO DE PEON Y VALdèz, de la Regular Obſervancia de N. P. S. Franciſco, y Comiſario General, de todas las Provincias del Perù, Chile, y Tierrafirme &c.

POR las preſentes concedemos nueſtra bendicion, y Licencia al R. P. Fr. Juan de Marimon, Difinidor Actual, y Lector de Prima, de eſte Convento, para que pueda dar à la Prenſa, la Oracion Funebre que predicò en las Honras de Fr. Franciſco Veraſtegui, conocido con el renombre del P. Pachi, en atencion à eſtar calificada por el R. P. Fr. Joſeqh de Beytia, Teologo recomendable y de nueſtra ſatisfaccion. Son dadas firmadas de mi mano, y nombre y refrendadas de Ntro. Secretario General, en eſte Convento Grande de JESUS de Lima. à 28. de Abril de 1767.

Fr. Bernardo de Peon y Valdès,
Comiſario General.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Diego del Granado Argaes,
Secretario General.

Dilec-



Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Eccles. Cap, 44.



LAS OBRAS, QUE EN credito de la virtud practicaron los Justos, excitan la memoria de su tamaño. Dexan en ellas rubricada su grandeza, haciendose no solo espectables à los ojos de los hombres, sì tambien qual fecunda semilla fertilizan aquellos corazones que dociles al celestial rocìo condecienden á su eficacia. Este es el destinó, con que

Dios ſiempre dexò exemplares à nueſtra viſta. Poco nos importa admirar los inocentes paſos de los buenos, sí de la admiracion no paſamos aſeguir con reſolucion ſus piſadas. Dominados tal vez de nueſtra flaqueza ſus hechos grandes nos ſorprenden, y quando por el eficaz Eſpiritu que los mueve, dexados impreſsionar debieramos caminar á lo heroyco cede nueſtra debil condicion à lo acceſorio deſentendiendonos de lo principal. Hacemos diviſsion donde ſiendo el objeto de nueſtro aſombro uno, es el miſmo para nueſtra imitacion. Quedamos vacìos de merito, y es conſiguiente que deſemejados á los Juſtos ſea nueſtra ſuerte diverſa de la que ellos tienen. Ellos inflexibles à lo terreno, dociles à lo celeſtial, (a) rendidos al divino beneplacito; en un medio, en que ni por exceſso ſe propaſan temerarios, ni por defecto faltan puſilanimes, la rectitud es el ſendero de ſus piſadas (b) y eſta llena de bienes ſus deſeos. Los que por ſu grandeza los exalta á la mayor Soberania

(a) Bern. in Epiſt.

(b) Iſaìas C. 26.

ranía haciendo dulce su memoria: y por su firmeza corre invariable su duracion por los dilatados margenes de la immortalidad. Justa recompensa de las obras buenas, y felicidad incomparable de los Justos, con la que haciendose à Dios, y á los hombres amables aseguran bendiciones en el feliz recuerdo de sus hechos. Ellos á engrandecerlos nos mueven, (c) y gustosos decimos descanse en paz quien assi nos edificó, quien con la suavidad de sus palabras nos doctrinó, y por lo inocente de su vida piadosamente creemos ruega por nosotros. Assi juzgo lo siente vuestra piedad de aquel buen varon Fr. Francisco Verastegui, vulgarmente llamado el Padre Pachi, cuyos hechos llegarán à vuestra noticia por la que yo feliz logrè en el tiempo, en que fui su Confesor, y por la obtenida de varias Personas fidedignas. Pretendiendo me presteis solo aquel assenso, ò credito falible, que tiene una fè puramente humana: baxo cuya (*) incertidumbre protesto quiero camineis en todo este

(c) Alapide in Eccles. Cap. 44.

(*) Ex Vrb. 8. Cen. 132.

este ligero razonamiento de su vida, y en lo que con mas extension para utilidad del Publico darà à la Prensa una Persona piadosa si el juicio de mis Prelados y Tribunales, à cuyo dictamen estoy sugeto lo permitiere.

Su memoria aun existe en vuestros animos. Su ausencia os es dolorosa, pues hecho vuestro gusto al interés que de su trato lograbais distante la mano benefactora llorais alejado el beneficio. El era amado de Dios, y tambien lo haviais de amar. Por que si las obras dirigidas à su Magestad merecian sus aprecios, las que avuestra utilidad destinaba exitaban vuestra gratitud. De la rectitud y acertada direccion de aquellas dependia la correspondencia de estas. Siendo cierto que tanto tienen de buenas las que en utilidad de los Proximos se impenden, quanto tienen acceptacion las que à Dios en obsequio se rinden. Las dirigidas à Dios ordenaban su interior para el valor: las de los proximos amovian el proprio commodo à fin

de

de guardar la comun utilidad. Aquellas lo calificaban de Piadoſo para Dios, y ſobrio para ſi, eſtas de Juſto para los Proximos, y deſintereſado para ſi. Conſejo del Apoſtol San Pablo, que dirigido à ſu diſcipulo Tito, es regla, que el Seraphico Doctor San Buenaventura (d) ajuſta á nueſtro proceder como examen de lo que obramos. A eſte nivel arreglarè los hechos de nueſtro Fr. Franciſco. Os los manifeſtarè reveſtidos de Piedad, Sobriedad, y Juſticia. La Piedad reſpecto de Dios, la Sobriedad reſpecto de ſi, y la Juſticia reſpecto del Proximo. Fray Franciſco piadoſo para Dios, es el primer punto: Fray Franciſco Sobrio para sí, es el ſegundo punto: Fray Franciſco Juſto con los Proximos, es el tercer punto.

(d) In 3. SSum. diſt. 35. Art. 1. Q. 4.

§. I.

NUESTRA dependencia regulada por el diverſo modo, conque el bene-

 ficio

ficio produce en noſotros la deuda, hace ſer vario el exercicio de piedad. A proporcion de la excelencia crece la gratitud. Procedieramos injuſtamente, ſi con igual tributo pagaramos à los que diſtantes en mayorìa, lo ſon tambien en la exibicion de gracias. Hemos de aſcender por grados (e) de ſuerte que los Mayores ſean en ſu proporcion compenſados. No es igual el debito, que en noſotros funda el nacimiento, nueſtra Patria, y lo que á Dios debemos. A aquellos ſolo ſomos deudores de un ſer natural, y la Piedad, que en ſu obſequio hemos de tributar, ha de ſer en el miſmo orden. A Dios empero unico, y excelentiſsimo en dignidad, de nueſtro ſer, y acertado govierno primer Principio, le es debido un omenage proporcionado à ſu ſoberanía, un rendimiento con exceſſo ſuperior à todos. Son eſtrechiſsimos los titulos, que eficaces excitan nueſtra Piedad à Dios: ſuben á la mayor obligacion, titulos al fin de Juſticia, y la piedad dexara de ſerlo ſi aquella

(e) D. Tho. 2. 2æ. Q. 101. Art. 1.

lla no le acompaña, como à la equidad la bondad. Es muy estrecha su union, y aun para conservarse en amigable sociedad los Mortales, (f) necesitan ser Pios para Dios. En este sentido, la piedad à Dios es culto: á los Padres, Patria, y Consanguineos oficio, (g) á los Patricios, y Proximos misericordia. Este culto, hablo del interior, consiste en un sincero afecto á su Magestad, mediante las tres virtudes de Fè, (h) Esperanza, y Charidad. Por lo que hace á la fè, à su freqüente exercicio debío Nuestro Fray Francisco tal firmeza á los mysterios de Nuestra Religion, que por su confesion no dudara vertir su sangre. En los cinco años que le confesè puedo afirmar no reconocì debilidad alguna en la firmeza de su fè. A este intento al principio de su oracion hacia protestacion de los articulos de nuestra creencia, siendo este el Norte que con seguridad encaminaba su Alma à Dios. Esta era la solida, y fundamental piedra sobre la que venian bien ajustadas las demas virtudes,

que

(f) Cic. 2. de Nat. Deor.

(g) D. Bonav. in 3. Sum. dist. 9. Art. 2. Q. 1. ad 3m.

(h) Alap. 1. ad Timot. C. 4.

que ayudado de Dios ponia para la conſtruccion del edificio eſpiritual. No contento con el firmiſsimo aſenſo interior, acreditaba ſu verdad, practicando lo miſmo que creìa: cierto que ſolo aſsi serìa ſu fé arbol cuyos frutos merecerian los agrados de Dios. ¿Que no poſeyó por la firmeza de ſu fè? Lo mas dificultoſo, y arduo, no ſolo ſe le hacia poſible, ſi tambien ſuavemente llevadero. El caſo de ſu admirable converſion lo convencerá. Vino por los años, ſegun mi computo, de 28: de la Villa del Potosì para eſta Capital de Lima. Deſpues de algun tiempo reſolviò paſar á los Reynos de Chile à efectuar la venta de algunos generos, exercicio en que ſe ocupaba. Diſpuſo en breve tranſportarlos à la Isla del Callao, y acompañado de varias Perſonas pasó la tarde de hacerſe el Navio à la Vela á envarcarſe, y al llegar à la mediacion del camino, que llaman la Legua (lugar deſtinado por la divina Providencia en que havia de mudar con el recio golpe de ſu

auxi-

auxilio aquel corazon) le tocò Dios con aquel ſuperior impulſo, y ſoberana uncion, con que llama las Criaturas al conocimiento de ſu verdad. Ved à eſte hombre del todo mudado: y ſeriamente reſuelto, varía de intentos, y obſequioſo al divino beneplacito, ſin la mas ligera duda retrocede, abandonando las utilidades que la oportunidad de aquel viage le ofrecian, y determina eſtablecer otro trato mas util, y ſeguro, qual era el del Cielo. Expende los generos que en confianza ſe le havian entregado, los vuelve á ſus legitimos Dueños, y con los proprios ſocorre á Pobres, para que mas deſembarazado entendieſſe ſobre ſu ingreſso en nueſtra Recolecion, à cuyo retiro lo llamaba Dios, para el humilde eſtado de Lego. Muchas dificultades aſaltarian ſu interior en lo inopinado de eſte caſo. Mas creyendo à Dios, atendiò docil á ſu mandato, piſando todo lo arduo que una tan pronta mudanza le ofrecia, poſtergando los temores de una naturaleza ſobreſaltada, ſien-

do otro Abrahan consignado à poseer la Justicia por su creencia. No dudo que quien con tan singulares demostraciones lo llamaba para si, dexaría de perficionar lo q́ en el havia comenzado. Reconocía su corazon, herido de Dios, y no podia menos que rendirse gustoso á su querer arrepentido de sus yerros. Hasta entonces havia sido comprehendido en las desgracias de Egypto, dexandose dominar de sus Tinieblas; mas ya entraba en la felicidad de aquellos, á quienes la Luz alumbra por obras
(i) Sapient. C. 17. (i) que no la impiden. Incubaba sobre lo grande del beneficio y su demerito, y es creible hablase à Dios en estos, ù otros sentimientos debidos à su desengaño.

Conozco, Señor, por efecto de vuestra Piedad, reducirme à vuestro conocimiento quando yo tan distante de él caminaba. Al Sol de vuestra fè, que con graciosa eleccion depositasteis en mi por el Baptismo, sobrepuse una funesta noche dexandome poseer de la imagen de las tinieblas. A esta me sentia duramente a-

pri-

prisionado, y el sonido de mis yerros, era tan recio, como una multitud de gruessas piedras con impetu precipitadas: tan desconcertados mis movimientos como el retozo de los Animales, que sin destino se atropellan: tan desagradable el eco de mis obras, como la destemplada voz de las bestias quando en su mugido expresan, ó su voracidad, ò su desamparo. Conozco no eran estos desaciertos medios para mostraros Padre, sí delitos para sentiros Juez. No os temia Justiciero, y me sugetaba à que me abandonaseis irritado. ?I esto que era en vos sobrada razon para el olvido, no lo serà en mi para el reconocimiento, haciendo alto en mis desordenes? Si, buen Dios. Tu ilustras la obscuridad de mi Alma con un lumbre puro, y he de contribuir gustoso al despojo, que quereis hacer de las tinieblas, dexandome vestir de la armadura de Luz. Gustoso entro en el ventajoso partido que me ofreceis, y asegurarè poseerlo cesando ya el impetuoso curso de mi desordenado corazon. Con

todas las Gentes teneis acreditada vueſtra piedad, y no fueron repulſados los que en vos confiaron. En la tribulacion atendeis Benigno, y eſpero derrameis vueſtra ſalud ſobre eſte corazon que en ſu congoxa no duda le recibais. !O y quan necio fuera ſi en adelante lo entregàra á otro dueño, pues vueſtro deſignio es poſeerlo! En vos unico ha de deſcanſar pues le criaſteis para bendeciros. Miro con deſagrado al mundo: huya de mi ſu aparente alegria, deſconozco la iniquidad: tenganme por enemigo irreconciliable: y reconozco por unico Señor á mi Dios, centro de todos los bienes. Aſsi lo deſeo, y no ceſaré de pedirlo pulſando con doloroſos gemidos las puertas de vueſtra Miſericordia. Llorarè ſobre mis proprias ruinas, cubriendolas con mis lagrimas, y creo no queden defraudados mis deſeos. Levantarè mi mente eſperando que añadiendo mayores gracias á la que al preſente logro, me lleneis de bendiciones de dulzura. Me haré acreedor por el odio,

que

que desde hoy contrami concibo, á la piedad que por mi desordenado amor desmerecia. Esta mudanza es de vuestro excelso brazo, y si el desenfreno de mis obras hacia desapacible su vista, el arreglo á que las sugetarè espero las haga objeto grato á los ojos de todos.

Conversion de este tamaño, da indicio de las bellas esperanzas que en lo futuro prometia. El llega á ser salvo por su fé, con su abundancia apaga el incendio de sus delitos; y con el mayor ardor se entriega à la penitencia. A ella debiò aquel invariable, y siempre seguido methodo de vida, por que siempre tenia presente al Señor en quien creia. Solo su trato le era dulce; y todo lo que à Dios no se ordenaba lo abandonaba como inutil. De aqui dependia el rigidisimo retiro, y casi ningun trato con sus hermanos: el continuado exercicio de su oracion: la solicitud de purificar su corazon; y la continuacion de lagrimas, conque postrado ante Dios imploraba sus piedades. Com-

placian al Señor los ſervicios de ſu Siervo, y él cada dia ſolicitaba nuevos modos de agradarle. Poſeyò el lleno de eſtos eſmeros, llegando á un trato familiar con Dios, quien con crecidas uſuras enriquecia ſu corazon. Es de creer que por ſu fé mereciò lo que en cierta ocaſion me comunicò en la confeſion. A cierta Señora de eſta Ciudad hurtaron varias alhajas, cuyo importe llegaba á grueſa cantidad de plata: en ſu congoxa ocurriò á Fray Franciſco paraque de Dios alcanſaſe pareciesſen: èl compaſivo condeſcendiò con la ſuplica de la Señora, y hecha oracion de ella ſaliò ſeguro, guſtaba el Señor pareciesſen. Llega à la caſa, mande uſted, dixo á la Señora, cabar aqui, y ſeñalando el ſitio á corta diligencia deſcubrieron el hurto.

No fue menos ſingular el caſo, que en el vecindario de eſte Convento ſe halla con mas de ſeis Perſonas certificado. Una Niña de ſeis á ſiete años llegò á eſtar deſahuciada de los Medicos à cauſa

de

de una fiebre maligna, junto con una rehuma à los ojos, que por su abundancia se le llegaron á apostemar; y en lo natural igualmente tenian segura su muerte, ó de vivir quedar sin vista. En este estrecho esperan los Padres à que Fr. Francisco viniese por su acostumbrada limosna, fiados que en su oracion tendrian el consuelo, que les inspiraba el concepto de Santidad que de èl tenian. Llegò, y los Padres le hicieron saber el deplorable estraño de la Niña, rogandole pidiese á Dios le concediese la salud. Pidamos todos, respondiò, y arrodillado à la cabecera de la Enferma mantuvo las manos sobre su Cabeza en ademan que besase el havito; y despues de un corto intervalo dixo: confien en Dios, que su Magestad le dará la salud si conviniere. Apenas havia caminado veinte pasos, la enferma se siente enteramente sana, y pide que comer. Tiene para mi este caso mucho de singular: Hallo en el dos maravillas; la primera la Sanidad de la Enferma; y la segunda

no

no descubrirse esta, poniendo Dios en seguridad á su Siervo en la distancia para librarlo de la celebridad, que un hecho de esta clase podia ocasionarle: En la una, la eficacia de su oracion por lo grande de su fé; en la otra, el cuydado de su Magestad proveyendo impedir el aplauso en que es de creer entrarian los que presenciaron el hecho. A la verdad que obras tan portentosas califican lo grande de su fè, y el piadoso culto que à Dios en su interior tributaba. Su oracion era continua. Merecia vuestra admiracion verle por esas calles siempre entretenidos sus labios en algo que siendo materia á su consideracion inflamaba su voluntad. Aun en su exterior compostura se leía su interior recogimiento: su aspecto grave sin arrogancia, humilde sin afectacion eran claro indicio de la superior gracia que le animaba; pues el continuo trato y comunicacion de tantas gentes no impedía tener su Alma fixa en Dios. Todo contribuía á su utilidad, de todo hacia ascenso para

llegar

llegar al Señor, y tal vez de este grado que es el infimo de la contemplacion (j) arribaba al Supremo de conocer à Dios en sus atributos. De esta elevada inteligencia provenia aquella quietud y firmeza, conque en la oracion perseveraba. A la hora en que la Comunidad vacaba à la oracion despues de Maytines añadia èl dos mas. Huvo Religioso que pasó todo este tiempo en observar sus movimientos, y no siendo naturales, quedò certificado de lo elevado de su oracion. Algunas veces perseveraba en Cruz, con los brazos estendidos, otras postrado en tierra, y las mas anegado en lagrimas, vertiendo su corazon en bien lastimados suspiros. Pero siempre tan recatado, tan solicito de cubrirse, que solo en horas privadas, y de descanso para la Comunidad se entregaba á estos penales exercicios. Amientender la prueba segura de su elevado espiritu era el copioso fruto que de la oracion sacaba, y el baxo concepto que de sus progresos tenía. Jamas con-

(j) Bonav. de gradib. virtutum Cap. 25.

cibiò bien de ſu modo de orar: ſiempre formaba rigido examen á cerca de ſu tibieza, y diſtraccion en la oracion. Se lo que los Myſticos en orden á eſta ſeguridad, y deſconfianza enſeñan. Daſe à guſtar Dios en lo intimo del Alma; queda ſatisfecha, y al miſmo tiempo ambrienta de mayores bienes. Aun deſpues de haverſe comunicado con la mayor intimidad; deſpues de desfrutar las mayores dulzuras, y de deſcanſar en apacible quietud; queda el baxiſsimo ſentir de la ineptitud del favorecido, en que ſepultado, no pierde el camino de tanta felicidad. Eſta es la diferencia que para nueſtro deſengaño advertimos en la poſeſion de los bienes terrenos. Su deſeo produce en noſotros inquietud; pero deſpues de havidos engendran abandono. Al contrario los celeſtiales, ſu carencia produce faſtidio, y ſu poſeſion nuevas anſias. Mientras mas ſe gozan los imagina mas diſtantes el que los desfruta. No debia embarazarme en haceros ſenſible eſta ſegura regla, afianzada

da con la experiencia, quando se halla comprobada en el Evangelio, pues quiso Christo se tuviessen por inutiles sus Discipulos despues (K) de haver obrado los hechos mas portentosos. A este grado eminente llegò nuestro Fray Francisco, por el baxissimo conocimiento que de sì tenia: estos fueron los escalones que en las lagrimas de esta vida fixò en su corazon para hacer admirables ascensos á Dios. Debiò la seguridad del edificio de su Santidad á lo hondo de este cimiento. Conocia su pequeñez, y esta abrìa paso al conocimiento de Dios, asemejandose à èl, en aquel grado en que la mayor inopia de propria estimacion, produce abundancia de bien obrar. Confesaba al Señor por Autor de todo bien; se reconocía Deudor, y era forzoso exercitase su piedad juntando à lo grande de su fé lo firme de su Esperanza.

(K) Lucæ C. 17.

II.

§. II.

NUESTROS Eſpiritus, decía San Aguſtin (l) dan toda la vitalidad á nueſtros miembros. A ſu aſiſtencia deben viertan ſu virtud en ellos. Su armonia faltara llegando al mayor deſorden ſi ſe auſentaran. Son el Alma de nueſtra vida mortal; y la eſperanza lo es de la immortal. Qual firme Columna aſegura el edificio. Fomenta las virtudes, fortaleze en los peligros, acompaña en el deſamparo, y hace preſente lo que diſtante ſe imagina. La fé ſolida con ſu certidumbre nueſtra creencia en el entendimiento (m) la eſperanza fixa la firmeza que la fè preſta en el afecto. Eſta fue la que Fray Franciſco tuvo ſiempre por impulſivo de ſus operaciones. A ſu fomento debieron la mejor ſazon ſus obras. Sus propoſitos abanzaron à grandes empreſas, impelidos de ſu eſperanza. Levantaba ſu animo á lo eterno; y los males, y moleſtias que ſo-

(l) Super Pſalmos Cap. 3.

(m) Bonav. Lib. 2. Sententiarum diſt. 43. dub. 3.

ſoportaba ſe le hacian leves. Juzgo que el no haver deſcaecido en ſus aſperezas por el dilatado tiempo de treinta y ſeis años, lo debió à lo firme de ſu eſperanza. Deſconfiaba de ſu flaqueza, creyendo lo dexarìa en la mas deſamparada orfandad; pero ſus temores quedaban depueſtos al conocer que Dios, en quien depoſitaba ſus eſperanzas, le haria invencible en las batallas con lo fuerte de ſu brazo. Muchas tribulaciones golpearon qual furioſas ondas ſu corazon, mas ſiempre protegido de aquel inexpugnable eſcudo contaba por ſuya la victoria. La promeſa de los bienes, por ella creía llegarìa à gozarlos. Los engaños del mundo, las aſtucias del Demonio, los amagos de la Carne contra el Eſpiritu no hallaron en ſu corazon lugar, porque ſiempre le encontraron lleno de eſperanza en Dios. Luchaban muchas vezes en ſu animo las memorias de ſus preteritos quebrantos à fin de inducirle à deſeſperacion: mas ſiempre quedaron reputados à viſta de ſu eſ-

peranza en aquella inferioridad en que una gota de agua es eſtimada reſpecto del inmenſo mar de las Divinas miſericordias. Su Eſperanza poco tuviera de ſegura, ſi à ella no acompañara el reverencial filial temor à Dios. Eſte era el peſo que en cabal equilibrio mantenia ſu Alma. El temor le oprimia para evitar el deſvanecimiento; la eſperanza lo elevaba para que no deſconfiaſſe. Eſta daba vigor à ſu flaqueza; aquel le hacia deſconfiar de ſu proprio merito. Eſperaba llegar al colmo de la felicidad poſeyendo el premio de ſus buenas obras, reduciendolo todo à la Miſericordia, y Bondad de Dios, para cuya compañia creía haver ſido criado.

No ſolo ſabia eſperar en Dios, ſi tambien era frequente en exortar à otros eſperaſen quando afligidos le hacian ſaber ſus trabajos. El enfermo, el atribulado, y perſeguido lo primero que en ſus labios hallaban, era decir: tengan Eſperanza en Dios: ſi embiò la pena, ſi levantò la tem-

peſ-

peſtad, ſi permite el deſamparo, èl enviará el alivio. Conviene hacer merito de la reſignacion, y ſufrimiento para que probada nueſtra eſperanza aligere el peſo de ſu mano. Lo mas diſtante, y que en lo natural ſe juzgara impoſible, para ſu entender era muy hacedero. En cierta ocaſion ocurrió un Cavallero (cuyo nombre callo por no excitar los ſentimientos que de la parte opueſta huvo) à hacerle ſaber uno de los mayores trabajos, que un Padre de Familia puede experimentar. Con la ocaſion de tener una hija, freqùentaba ſu caſa un Mancebo de buenas obligaciones. La continuacion llegó á engendrar en ambos Padres ſoſpecha podia eſto parar en caſamiento. Y aunque el Padre de la Niña venia en ello, el del Mancebo ſe hallaba muy diſtante de eſte penſamiento, ya por no sé que deſigualdad imaginada en la otra parte, ò yà por otro deſtino, à que quería dedicar á ſu hijo. Eſta voluntad del Padre junto con haver elegido los medios mas eficaces para impe-

dir

dir el deſignio de ſu hijo, no obſtò para que el Mancebo hicieſe eleccion de los mas oportunos à fin de lograr ſus intentos. El por aſegurarſe mejor no dudó entrar en el mas vergonzoſo, divulgando ſu legitima obligacion acia la Niña, y que era Deudor à ſu honor. Eſte que parecia baſtante embarazo para que ſu Padre abandonaſe la demanda, lo tuvo por motivo ſolo eſpecioſo, y aun verificado el hecho, creyò debia prevalecer ſu pretenſion. En eſte conflicto conſultando el Padre de la Niña á ſu reputacion, y buen nombre y que de nó efectuarſe el Matrimonio quedaba ſu Familia difamada, ſu hija en la publica nota de corrupta, è inhabil paraque en lo futuro pudieſe ſer ſolicitada de otro: ocurrió à Fray Franciſco; entra en la Recoleccion, dirigeſe al Choro, y eſperando finalizaſe ſus diſtribuciones, le dió noticia con el ſentimiento que le inſpiraba ſu afliccion del trabajo que en breve lo havia de laſtimar. Ahora ha de ſer: ahora ha de pedir á Dios allane de

las

las dificultades, que ocurren à fin de que casada mi hija cese el deshonor, à que me expongo. *Voy à hacerlo respondiò*: Se detuvo medio quarto de hora, asegurandole primero convenia esperar en Dios, para que todo se hallanase. Salió de su oracion. *Vaya Vd. seguro* (le dixo) *que su hija se casarà con esse Mancebo, para quien hay tanta repugnancia, pero no serà tan breve*; asi sucedió, porque al mes y medio todo se efectuò, como Fray Francisco lo havia prometido. El allanamiento de las dificultades, que aqui ocurrieron hace ver el seguro asiento, que en su corazon tenia la esperanza; pues nada de lo que á las fuerzas humanas parecia incontrastable, le atemoriza; antes sì lo da por hecho, con solo esperar en Dios. Conocia, que si en lo natural, por los esfuerzos que hacia el Padre del Mancebo podia frustrarse su pretension, al mismo tiempo tenia por cierto, estaba á su favor el robusto brazo de Dios, quien de lo debil, y contemptible para el Mundo

ſe vale para hacer alarde de ſu poder. Sola ſu deſconfianza podia atajar el cumplimiento de ſus promeſas; mas eſta por eſtar tan diſtante de ſu Alma, debia á la Eſperanza dar por efectuado lo que en lo natural parecia mas remoto.

Aun para lo mas diſtante prevenia advertido tuvieſen eſperanza en Dios. Eſtendia ſu enardecido afecto, no ſolo á lo que depreſente executaba, ſi tambien con ſuperior inteligencia anteponia el avisò para lo que de futuro havia de ſuceder. En los dias inmediatos à la partida de una Señora de Calidad para los Reynos de Eſpaña, ſe hallaba llena de congoxas una de ſus hijas temeroſa peligraſe en lo dilatado del Viage. Manifeſtò ſu afliccion á Fray Franciſco encargandole, la hicieſe participante de ſus oraciones, en las que fiaba toda felicidad. Mas como eſto lo hicieſe llena de lagrimas ocaſionadas del temor imaginado, la conſolò exortandola á la confianza en Dios, aſegurandola ſus progreſos ſerian proſperos con exceſo á

ſus

ſus hermanas. *Tu viage ſerà feliz, no temas.* Aſsi fuè porque en el Puerto de Valparayſo muriò con ſeñales de predeſtinacion. Del viage á la otra vida huvo de hablar el buen Varon. Acordabaſe la Niña en ſu enfermedad de lo que en Lima le havia prometido Fray Franciſco, y freqüentemente decia à ſu Madre: *Si mi feliz viage ſerà la muerte que con tanta cercania eſpero? Aſsi me lo prometiò Fray Franciſco.* Eſta Señora aſegura, que quando en ſu Familia ſucediò algo adverſo era regular prevenirla, para que antepueſto el aviſo, preparaſe ſu animo. Su preſencia le infundía temor, pues penſaba le daba alguno de aquellos aviſos, que no ſiendo conformes á nueſtro natural deſeo, ſu noticia contriſta. Aconteciò que en una ocaſion le encontrò fuera de ſu Caſa, y ſolicitado para ſaludarle le dixo: *Pues Señora, no hay novedad?* Y como en efecto no la huvieſe, añadiò: *importa reſignarſe y confiar en Dios.* Apocos dias, de ſobreparto muriò ſu Hermana con muer-

te

te bien apresurada. El deseo de que todos depositasen sus esperanzas en Dios era grande, y quando por convenir asi las cosas, no sucediesen segun nuestra inclinacion se interesaba, fuesen menos sentidos los golpes, fortalecidos de la prevencion, como lo acreditan estos hechos. No era mucho, que quien elevaba su esperanza à lo supremo, quien en su Alma la tenia tan de asiento, y esperimentaba sus utilidades, se manifestase tan activo para que sus Proximos practicasen lo mismo. A aquella elevacion debiò creciesen sus obras á superior altura. Moraba en la proteccion del Altisimo; y en sus afectos à Dios, que eran freqüentes, le reconocia por el dulce nombre de Protector en el desamparo, de refugio en el desconsuelo, y abrigo en la soledad. *Tu eres mi Dios, en ti espero.* Estas expresiones como arrojadas de una segura confianza, son señales las mas ciertas de lo bien que de Dios sentia. Estaban estas radicadas en su afecto, era incesante en tri-

butar

tributarlas á Dios en ſu obſequio, y por ellas paſaba ſu corazon á enardecerſe en vivas llamas de amor, eſtrechandoſe al Señor por la charidad.

§. III.

POCO importa el convencimiento de la razon, ſi el afecto no ſe docilita. Aun deſpues de las mas penetrantes reconvenciones, ſuele permanezer en la mayor dureza. Es como el hierro que no ha ſentido la actividad de la fragua, á quien recios golpes no docilitan para los deſtinos del Artifice. Nueſtro corazon es indocil, y terreo ſin charidad, mas con ella ſe hace capaz de toda impreſion. Las demas virtudes forman el cuerpo de nueſtros Eſpiritus, la charidad es el Alma que las dexa formadas dando aquel ſuperior decoro que ſin ella no tuvieran. Eſta reduxo à Nueſtro Fray Franciſco à la mayor docilidad. Con dulzura ſe dexaba con-

ducir de ſus impulſos. Nada hacia que no fueſe guiado de tan ſuperior mano. Qual Arbol fecundo eſtaba en ſu corazon radicada, y los frutos que de èl pendian, eran la honeſtidad, piedad, y verdad. A ſu vigor debiò ſerle leve lo que por ſu Amado padecia. Sus ardores lo levantaban ſobre todo lo terreno, purgandole de aquellas heces que inhabilitan para la eſtrechéz del ſumo Bien. Claro indicio de ſu charitativo afecto era el dolor de ſus pecados, los propoſitos de evitar aquellos, à que ſu flaqueza podia conducirle, ſu atencion à las inſpiraciones de Dios, ſu prontitud en el bien obrar, la triſteza de los deſcaecimientos de ſus hermanos en el ſequito de las virtudes, y el regocijo que ſentia de ſus progreſos. Eſtas eran las ſemillas, que Dios derramó en el corazon de Fray Franciſco, el que cooperando fecundo, llegaron ſus frutos à la mejor ſazon. Culpas (n) y charidad ſon extremos, que por ſu diſtancia, en la esfera de la natural poſibilidad jamas llegarán

(n) Aug. in Lib. 50. Hom.

ràn á juntarse. Por el receso del uno, se hace accesso al otro. El mayor alexamiento del pecado, allega á la immediacion de la Charidad. (o) El proposito de evitarle, no se tiene por natural afecto sinò por especial gracia que ayuda, y charidad que roboriza. A ella debe salir el Alma de la infame servidumbre, á que antes estaba sugeta. La locucion (p) mutua de los que se aman, engendra mayor estrechéz en sus afectos. No se contenta el verdadero Amante con guardar en silencio las noticias de su amado. Acredita (q) la realidad de su afecto en obras que le califiquen de solícito en su obsequio. Dirigese al fin, y tiene por caracter imperar todo lo ordenable à èl. Congrega lo disperso, enciende, y detrite para unirlo todo á una especie. Disipa (r) los defectos del espiritu, y perficiona sus adelantamientos. Por ultimo, un corazon dominado de la charidad, halla regocijo en la verdad; y en la iniquidad dolor.

(o) Agust. Lib. 1. retract. C. 9.

(p) Gilb. Serm. 26. in Can.

(q) Greg. Hom. 30. in Joan.

(r) Anselm. in Lib. de sim.

Siempre nuestro Fray Francisco se sentia

tia penetrado de un amargo dolor de sus pecados. La consideracion de ser él el ofensor, y Dios el ofendido, siempre la tuvo fixa en su memoria, para que su funesta imagen tuviesse su corazon penetrado del mas intimo sentimiento. Quisiera sentir de suerte, que à su actividad muriera. Interrumpia la confesion con suspiros tan lastimados, que expresaban su interior congoxa. En la Oracion seguia hiriendo con recios golpes sus pechos. Sus propositos eran firmisimos. Conque seriedad los formaba! Conque exactitud los cumplia! Rara vez encontrè pecado venial, de que absolverle. Siempre era forzoso ocurrir à lo pasado; y al proferir una de sus Culpas, salia tan oprimida, que le impedia la respiracion. Su atencion à las inspiraciones de Dios era profunda, su lectura Espiritual, la que le permitía el tiempo que le restaba desde las nueve que salia del Choro, hasta las onze en que pasaba à su tarea de la limosna. No se contentaba con solo atender al modo con-

que

que el Señor por locucion interna en ſu interior ſe explicaba, ſe valia ya de la lectura, ya de lo que à los Maeſtros oìa. Para que la repetida noticia de ſu Dios, encendieſe mas ſus afectos: ſus Potencias las mantenia en exercicio, eſtendiendo lo vivo de ſus anſias á que todos le amaſen. Se complacia de la converſion de los Pecadores, como al contrario es indecible ſu ſentimiento en la perdicion de tantas Gentes, que agenas del conocimiento de Dios morian en ſu ceguedad. A ſu ſalud dirigia muchos de ſus penales exercicios, y todas las noches una ſangrienta diſciplina, que duraba media hora. La acompañaba con eſtas jaculatorias: *tantos te ofenden, Bondad ſuma: tantos te deſconocen, Verdad infalible. Por todos pido Dios de miſericordias, por todos te amo, Bien infinito.* Amaba à los que le eran moleſtos, ſufria con alegria lo adverſo: moria à todo lo ſenſible por ſeguir à Chriſto, y á Dios ſolo con temor filial temia. Eſtos eran los compro-

bantes que á nueſtra viſta ofrecian ſus obras, las que nos certifican de lo perfecto de ſu Charidad. En efecto, Señores, haced concepto de lo que en ſu interior paſaría quando el exterior eſtaba aſsi marcado. Su mente alentada de ſus incendios, y vigorizada de la intima memoria de Dios, exhalaba profundos ſuſpiros, altos deſeos, encendidas anſias, tedio en la tardanza de la poſeſion de ſu amado: y el acceſo de que ſe hallaba poſeida ſu Alma, tenia en continuo movimiento ſu virtud afectiva á Dios: en el que abſorta era dirigida, movida, y enſeñada de una vida ſobrenatural, no teniendo facultad con la que no le amaſe. Con el entendimiento ſin ſombra de error, con la voluntad ſin obſtaculo de contradiccion, y con la memoria ſin debilidad en ſu exercicio. Este fue el culto, que obſequioſo tributó à ſu Dios; la piedad, que à ſu ſoberanía rindió con todo el corazon. Arreglò ſus movimientos, dando el deſtino à ſus Potencias, ſegun el debito que al Se-

ñor

ñor confeſaba. Aplicaba todos ſus conatos à fin de dar á ſu piedad la recomendacion de juſta, para aſsi cumplir, no ſegun lo crecido de ſu deuda, ſi, con lo que á ſus fuerzas era poſible. Diera à Dios mas; ſe multiplicàra en muchos para llenar ſu obligacion; y ſi el moderado uſo podìa cercenar para tener conque obſequiar à Dios, ſe reducia á un cabal arreglo ſiendo ſobrio para ſi, que es el ſegundo punto.

§. IV.

LA primera caìda dexò en noſotros mueſtras bien ſenſibles de ſu eſtrago. Vno de los mas laſtimoſos efectos es la prontitud conque al mal nos inclinamos. Incautos, ó arrojados damos en tierra por incontenidos. Permitimos corran en la tempeſtad las ondas ſin termino, y padecemos el naufragio. ſerìamos ſalvos ſi por libertar el Alma arrojaramos

el

el tofco fardo de nueftra carne. Quiero decir: fi feñalaramos limites al curfo de nueftro corazon, paraque ceñido en lo honefto, no fe propafafe à lo deleitable. Al bafto Cuerpo de las aguas pufo Dios termino, paraque à pie enjuto fe hallafen feguros los que ocupan la tierra; y confultando à nueftra feguridad, depofitò Dios regla fixa en nueftra razon, paraque nueftras pafiones no anegafen nueftros efpiritus. Fuefe la fobriedad freno, à cuya fugecion cediefe el bruto de nueftra Carne. Arreglafemos la baxeza de nueftros eftimulos á la fuperioridad de nueftras mentes. Trocafemos (s) con la fugecion de fuerte, y el Señorio pafafe à fu legitimo Dueño. No huvo accion, que nueftro Fr. Francifco no reduxefe á un eftado fobrio, y medido. No folo fe abftuvo de lo ilicito, fi tambien à lo licito fe negò. Pudiera folo arreglarfe á aquellos eftablecimientos religiofos, que fiendo faciles de practicar, fe componen bien con fer lecciones deperfeccion. Sus alientos no fo-

(s) D. Thom. 2. 2æ. Q. 149. art. 1. ad 2.

lo

lo tuvieron por termino el fiel cumplimiento de los apices de ſu eſtado; mas añadió en el eſpacio de treinta y ſeis años que viviò en la Religion mucho de ſuperorogacion, que ſin eſpecial auxilio de Dios, ſoy de ſentir, ſe haria inſoportable á ſu naturaleza. Aſiento en que lo vigoroſo de ſu complexion pudo contribuir en parte á ſoportar muchas de ſus penalidades: mas no en que eſto lo dexaſe ſin aquella natural inclinacion, á que todo ſenſible por ſolo inſtinto es movido. Si imaginára impoſible el deſcanſo concedido à nueſtro eſtado auſtero, pudiera mantenerſe al rigor de ſus penitencias cierto no debia aſpirar à un termino inaſequible. A los Religioſos mas exactos es diſpenſada aquella comodidad que permite nueſtro eſtado; y debo inferir que ſu rigor, y auſteridad no puede reducirſe al vigor, y conſtancia de ſu naturaleza, sì ſolo á la virtud de la ſobriedad, aquè ſugetó ſu carne.

Su abſtinencia fue muy rigoroſa: à

la quareſma, temporas, y vigilias, de la Igleſia, y à las dos de Adviento, y Benditos, que desde ſu cuna practíca mi Religion, agregaba el ayuno de todo el Año. En los primeros de ſu exercicio de Limoſnero, volvia á la hora del medio dia à tomar una ligera refeccion en la Comunidad. Deſpues con permiſo de ſus Prelados variò eſte orden reduciendoſe á una comida en repreſentacion, paſadas, desde la primera á la ſiguiente, veintiquatro horas. Ceñiaſe eſta á una ligera cantidad de verduras, ó legumbres. Huvo Perſona que preſenciò ſu comida, y aſegura que todo el tiempo lo ocupó en llevar los dedos ſin alimento alguno de la olla à la boca. Era freqüentiſimo el no comer carne. No guſtó el pan en diez y ſeis años. Os es notorio que por mas que interpuſieſeis vueſtros ruegos, à fin de que en vueſtras caſas comieſe algò, no lo conſeguiſteis. En treinta, y tres años no tomò licor alguno, y el agua ſoy teſtigo la bebia en medida muy eſ-

ca-

caſa, guardando la miſma abſtinencia en el beber que en el comer: prueba ſegura de eſta verdad es haver eſtado quatro horas obſervando un Religioſo ſi ſalivaba, y en todo eſte tiempo reparò no lo hacia. El hambre, y ſed deſtruían con ſu voracidad las ſuperfluidades, ó heces, que ſon proprias à nueſtra naturaleza. El exceſivo trabajo que impendía en el continuo giro de las Calles, en las eſtaciones mas ardientes del Eſtìo, parece ofrecian motivo honeſto de concederſe el pequeño alivio de apagar ſu ſed: pero á todo conſuelo vivió ſiempre negado. Lo que mas admira es que finalizada la penoſa tarea de ſu limoſna no paſaſe à tomar algun deſcanſo. A ella ſeguia cumplir con la hora de oracion, à que la Comunidad vaca deſpues de Completas: la diſciplina que en la Quareſma, y Adviento, excepto el Domingo, ó algun Santo Claſico, es todos los dias, y en el reſto del año tres en la ſemana. Ni en ſus enfermedades afloxó en los rigores de

ſu

ſu abſtinencia. En una en que eſtuvo aquexado de recias calenturas le adminiſtraba el Enfermero la comida; notó por dos veces que los platos venian intactos, entró en cuydado, y reſolvió noticiar al Prelado del hecho. Pasò eſte, y preſente el Enfermero le reconvino, y confeſado el cargo, ſuplicò al Prelado mandaſe ſalir de la Celda al Enfermero. Le hizo una rendida repreſentacion de los motivos de ſu abſtinencia, del impulſo de que ſe ſentia movido para ſu pràctica, mas con todo, que eſtaba ſubordinado á ſu querer, y en adelante ſeria obedecido. Tenia el Prelado baſtante pràctica en la direccion de Almas, examinó el fondo de ſu corazon, y huvo de reducirſe á que enadelante no le fatigaſen á fin de que comieſe. La miſma abstinencia, que en robuſta ſalud practicaba, tenia en las enfermedades mas recias. Solo un dolor de Coſtado pudo reducirle á que hicieſe cama. Las demas las paſaba en pie, ni aun para recibir

una

una ayuda hizo cama, se tendia en el suelo, y esto, precisado de la decente postura, que debia tener.

Solas tres horas tomaba de sueño, y este tan incomodado, que por sola media hora podia elegirse su postura como mortificacion gravisima. Su cama era un duro poyo, en èl se sentaba, reclinando la cabeza sobre la pared. Aqui se mantenia expuesto al ayre de las puertas de Choro, y antechoro, con solo el alivio de afloxarse las Sandalias. De esta suerte perseveraba hasta la hora de Maytines, á los que asistia de rodillas tomando asiento con el resto de la Comunidad quando se leìan las Lecciones. Un Prelado (que aun vive) considerando que á lo recio de su trabajo añadia estas penalidades, que podian rendir su naturaleza, le mandò no viniese á Maytines, y se recogiese al descanso de su Celda; prestò obedecimiento el buen Uaron, y despues huvo de condescender al rendimiento de su suplica, à fin de no de-

 sam-

ſamparar el poyo. A las quatro volvia à tomar un ligero deſcanſo en ſu Celda, pero eſto en pie, ò fixos los codos ſobre el borde de una Ventana, y antes de rayar el dia; ò eſtaba eſperando abrieſe ſu puerta el Confeſor para recibir el Sacramento de la Penitencia, ſi era dia de Comunion, ò en la oracion de Comunidad à la hora de Prima en la Igleſia; ó ſe ocupaba en aſear ſu tunica, y paños de honeſtidad en los Lavatorios. Por el eſpacio de treinta y tres años no deſamparò la aſpereza de un ſilicio de azero. A la diſciplina de Comunidad, que finalizada la limoſna era ſu primera diligencia, añadiá una à las quatro de la Mañana muy ſangrienta; huvo vez que dexò rubricadas ſus plantas por aquellas immediaciones. Aun hoy perſeveran las paredes, y ſuelo del traſchoro ſalpicadas de ſu ſangre. Jamas usó de Cavalgadura en las repetidas vezes que los Dueños de los Navios para ſu conſuelo le llevaban á bordo. Por eſpecial favor ſe

cuen-

cuenta haver tomado asiento en una, ù otra casa. Este hombre parecia ageno de toda fatiga, pues à la que tenia de su continuo tragin, se negó el alivio de cubrirse la cabeza, permaneciendo assi expuesta à las destemplanzas del Invierno, y ardores del Sol, y sobre todo añadia el rodear el claustro de su habitacion hasta las diez de la Noche, en que passaba à alimentarse. Igual rigor tenia en sugetar su lengua. Era de muy buena razon, gustaba de la conversacion; pero queria ser tenido por Jumento, para no incidir en la nota de loquaz. Assegura Religioso, que en el dilatado tiempo de diez y seis años que le comunicò, no le oyò palabra ociosa. No por esto se negaba con rusticidad á las saludes, ò á una muy ligera conversacion honesta fuera de las horas de silencio. A todos condecendia charitativo, y quando lo que le trataban le parecia menos ordenado, sabía desprenderse con discrecion. Que noticia mas apreciable que la que tendría de su Patria?

Pues

Pues esta no la aceptó juzgando por inutil el tiempo que podia emplear en leer una carta de su Padre. La recibió esta de mano del Guardian, y pasados algunos dias, le preguntò *que si la carta era de la Europa, le comunicase las noticias que de su Casa tendrìa*: él respondiò: *en el sobre escrito; conozco la letra es de mi Padre, pero no la he abierto todavia. Pues, Fray Francisco, repuso el Guardian, ¿porque es omiso en saber de los suyos? Y èl respondiò: no me hede mortificar en algo?* Esta Sobriedad, à que reduxo sus acciones, es nada respecto de la sugecion à que rindiò lo recio, y violento de su natural. En el Siglo era de estos hombres, que poco sufridos llaman Guapos. A la menor razon que le fuese desagradable, las manos eran su contestacion. El mas animoso confesaba ventajas à su valor. El corazon lo tenia en la espada, y la dirigía no menos diestro, que animoso. Fue el terror del Potosí. Huvo Noche que puso en fu-

ga

ga doce hombres armados. Pero toda esta braveza la vimos convertida en mansedumbre de Cordero. Aqui fue lo fuerte de sus batallas, y como à Enemigo, aquien èl antes havia administrado auxilios, mas plausibles las victorias. Convirtiò contra su natural, lo que en otro tiempo havia cedido en su favor. No por el concepto en que era tenido de todos, faltò quien lo exercitase. Oyó pesadumbres que le ocasionaron bastante merito. Un hombre, entre otros, le insultò en la Plaza de Lima llamandole embustero, y que si eran tantos los que le aplaudian, supiese los tenia á todos alucinados. Lo pronto que era à la ira, asegura el vencimiento que harìa de su natural en no prorumpir segun él le estimulaba: pero nada menos hizo que sugetarse á su violencia, antes sí responderle con mansedumble: *Yo no soy bueno, deseo sì serlo, pida à Dios por mi, que yò tambien lo harè por èl.* El haverse sugetado en este insulto, ocasionò un irregular movimiento à

ſu Naturaleza. No deſiſtió de conſeguir mayores triumphos mediante la humillacion, y abatimiento, buſcando ocaſion de ponerſe en preſencia de eſte hombre que aſsi le havia tratado.

En la obediencia fue pronto: no reconocieron los Prelados la mas ligera repugnancia à ſus preceptos. Fundaba todos ſus aciertos en alexarſe de ſu propria voluntad. A la de Dios fue muy rendido. En ſu ultima enfermedad le viſitè una hora antes de morir, y preguntado ¿como ſentia ſu corazon, pues de lo violento de ſu accidente debia creer tenia ya cercana la muerte? *Le conſervo* (me dixo) *en la mayor quietud, me rindo guſtoſo al Divino beneplacito, nada quiero ſinò que en mi ſe haga la voluntad de Dios; porque el Infierno eſtà lleno de propria voluntad.* En la Pobreza fue eſtremado. Las coſas pertenecientes á ſu ſervicio, para las que nunca tuvo eleccion eran ſolo las preciſas, y eſſas muy viles. Eſperaba aquè los Prelados

lados movidos de lo roto, y viejo de ſu habito, le viſtieſen. El contacto material de la Pecunia no le tuvo, pues muchas veces perſeveró en cuſtodia de eſta, ò aquella limoſna, á fin de no tocarla. Se privó muchas veces de quantioſas, porque le puſieron la condicion de recibirla en ſu mano. Pero quien convence ſu pobreza, y la ſobriedad de ſu animo, aun en aquello, en que le veìamos tan ſolicito, es lo que certifica un Señor Canonigo de eſta Cathedral: valioſe cierta Perſona de ſu reſpeto, á fin de que noticiaſe à Fray Franciſco ocurrieſe á ſu caſa por una crecida limoſna que queria hacer á la Recoleccion: hizolo aſsi el Señor Prebendado, y el buen Varon le reſpondiò: *diga Vd. à eſſe Cavallero, que la Recoleccion no neceſita plata.* Noticiado eſte no havia ſido admitida ſu propueſta, arbitró ſe diſtribuyeſe la dicha cantidad por mano de Fray Franciſco, y no condeſcendiendo à eſta ultima determinacion, le dixo: *digale Vd. que tie-*

ne

ne muy buenas manos para diſtribuir la limoſna. Aſeguro, Señores, que deſpues del mucho trato que con eſte hombre tuve ningun hecho me admira mas que eſte; pues conocida ſu eficacia en pedir, y buscar limoſnas, para ſocorrer las muchas neceſidades de Lima, ſolo puedo atribuir ſu reſiſtencia, à que lo que ſolicitaba en beneficio de los Pobres, queria le coſtaſe ſu ſudor: ó ya porque de eſte Señor Prebendado ſe valió el Illmo. Sr. Barroeta, para la diſtribucion de ſus limoſnas, y en ninguna mano mas bien depoſitadas que en las ſuyas, pues tenia conocimiento de las perſonas neceſitadas. En la Caſtidad fue puro. Solo por aſomo ſe ſintieron en ſu imaginacion los eſtimulos de la ſenſualidad. En la humildad profundiſimo, à todos tenia en mucho, á sì en nada: de todos ſentia bien, y ſolo de sì mal: para todos condeſcendiente, para sì auſtero, é inflexible. Por ultimo, haced reminiſcencia de ſus obras, y ellas os darán una caba certidumbre de ſu

juſte-

justeza; ellas os certificarán tenia sugetos los movimientos de su interior al mayor arreglo. De ellos dependía la medida, y sobriedad aque estrechò su Cuerpo. Toda la hermosura que en su exterior notabamos, nacia del interior vigor que le animaba. Duràra poco aquella, si este no estuviera estable. Es cabal la harmonia que guarda, y la exterior sobriedad se hiciera sospechosa, si su concierto, no lo tomàra del interior. Le son consiguientes los dos exercicios (t) à saber: guardar moderacion acerca de lo proprio, y para lo encomendado, tener fidelidad. A ambos destinos se considerò Fray Francisco obligado: al primero, por la utilidad, que recibia en ser sobrio: al segundo, por lo Deudor que se consideraba á sus Proximos, siendo Justo con ellos, que es el tercer punto.

(t) Agustin.

§. V.

NADA mas nocivo, á nueſtro corazon, que ignorar la rectitud. Bien hallado con lo gracioſo, desfruta lo ageno, como ſi á ello tuviera legitimo derecho. Se dexa conducir de ſu bien estar, juzgando camina acertado en lo que poſee injuſto. Achaque es eſte, debido à nueſtra ceguera, por no habitar en noſotros la Sabiduria de Dios. Ella enſeña la ſobriedad. (v) y Juſticia: ſer mas provechoſos á otros, que à noſotros miſmos: anteponer las utilidades agenas à las proprias, y por el bien comun poſtergar el particular. Hablo de la Juſticia ſegun lo baſto de ſu extenſion, y en aquel grado, en que ſiendo de animos nobles, nada mas util al hombre, que ſu practica. (x) Ella es ſenda recta á quien deben los actos que impera ſe dirixan no menos acertados, que ſeguros. Ordena nueſtras operaciones, y eſtas quedan eſpecificadas del objeto, à quien

(v) Sapientiæ C. 8.

(x) Clem. Alex. Lib. 6. ſtrom.

á quien se termina. Tres exercicios tiene la Justicia, (y) el que mira à nosotros: él dirigido al particular; y el que se ordena à todos universalmente. El primero nos denomina buenos; el segundo obsequiosos; y el tercero misericordiosos. La primera es judicial; la segunda universal, y la tercera cardinal. En este sentido, la Justicia transciende todas las virtudes, tiene su origen de lo que intìma el precepto, y en quanto cede en bien comun, concordamos (z) con la fuerza de aquella Ley. Nos constituye Deudores al proprio bien, comienza en nosotros, y finaliza en los demas. Todo lo impele la Charidad, con que comunicamos á nuestros Proximos lo que nosotros gozamos. A proporcion de la obligacion, en que nuestro destino nos sitúa, nos creemos deudores à nuestros Hermanos.

(y) Bonav. Die salutis C. 8.

(z) D. Thom. 2. 2æ. Q. 58. art. 4. dicendum.

No contento nuestro Fray Francisco con la Justicia que para su bien exercia, la propagaba en beneficio de los estraños, cumpliendo con exactitud el dere-

cho,

cho, que los demas exigian de él. Al mayor daba obſequio, al igual rendimiento, al proſperado gratulacion, al laſtimado en la ad-adverſidad compaſion, al difunto oracion, y al neceſitado ſocorro. Que fatigas no impendió, laſtimado de las neceſidades de ſus Proximos? Preſenciaſteis las laſtimas que eſperimentó Lima el año de 46? Pues ved aquel hombre todo eſpiritu, como incanſable ſe entrega al ſocorro de los muchos que en el deſamparo de eſos arrabales los penetraba la hambre. El ſurcaba las oficinas de abaſtecimiento, lleno de lagrimas pedia limoſna para ſocorrer á los neceſitados. Uedle cargado de Uiveres, por eſas calles hecho Abaſtecedor de las Carceles. A todos atendia compaſivo, porque ſu charidad no ſe ceñia à eſta, ó à aquella Perſona indigente, ſino que, qual rio ſalido de Madre, à todos bañaba ſu miſericordia. Y quando no tenia que dar, era indecible ſu afliccion. Ni aun la cortedad de ſu pitanza dexaba de contribuir á ſer pabulo de ſu piedad. Haſ-

ta

Hasta su muerte no desamparó el beneficiar à los Pobres. En su ultima disposicion, pocas horas antes de morir, hizo recomendacion con el mayor encarecimiento del socorro de los Pobres. Dió noticia al Religioso, que con su aprobacion quedaba con el destino de Limosnero, de las Personas, piadosas à quienes havia de ocurrir, y de las que con preferencia á otras debia socorrer. *Esta es nuestra obligacion* (le dixo, penetrado del amor à los Pobres,) *cumplala con exactitud. La hermosura de todo lo que en nosotros resplandece, es la compasion, y misericordia con los Pobres. Encargo la exercite por Dios, para que merezca sus bendiciones.*

El Señor derramó en su corazon el licor de la Charidad. Asi era desinteresado en su intencion, incesante en su solicitud, y afectuoso en su distribucion. Se imaginaba conforme à los que socorria, y en cada uno á Christo pobre; y no es de admirar le liquidasen estas consideraciones en compasion para el exer-

cicio de ſu miſericordia. El era Limoſnero para el Convento, para la Calle, para la Carcel, y finalmente para todo el Mundo. El Mendigo, el Encarcelado, la Doncella, el Cavallero vergonzante, la pobre Uiuda, todos eran participantes de ſu charidad. El en perſona ſe hacia preſente à hacerles dar el ſocorro, encargandoles reconocieſen lo deudores que eran à Dios, y à los Benefactores, para rendir al Señor virtudes en agradecimiento, y á los otros oraciones. Las diſtribuía con diſcrecion, atendiendo al mas neceſitado. Y quando algun Pobre, por tener para otro dia, queria multiplicar la limoſna recibiendola dos veces, ſabìa impedirlo; como aconteció con un mendigo, que aſi lo quiſo practicar. La primera vez le corrigio con dulzura, ſe contentaſe con lo recibido; mas como eſto no le pareciese bien al Pobre, volviò á mezclarſe con los otros, à fin de que equivocado con la muchedumbre, lograſe la pretenſion de ſu porfia. Nada

de

de esto bastó à la penetracion de Fray Francisco: pues luego que se puso en su presencia, dixo: *no le den nada, que ya pasò su vez.* Quedò el Pobre no menos corrido, que convencido, eran inutiles sus empeños, para alucinar à Fray Francisco. Estos beneficios agradaban á sus Proximos, y el Señor premiò su charitativo afecto, multiplicando milagroso sus limosnas, quando por la escasèz no alcanzaban à los muchos que socorria. Presenció este portento un Señor Titulo de Castilla, Alcalde que fue de esta Ciudad el año de 47. Entraba Fray Francisco todos los dias en la Carcel à dar de comer á los Presos; con la ocasion de haber en ella uno cuya seguridad importaba, frequentaba el Alcalde à menudo la carcel, à fin de certificarse de la seguridad del custodiado; entre otras veces llegò una, en que Fray Francisco havia de repartir su comida; y hecha regulacion de los Encarcelados, creyò no alcanzaria; se certificó mas al ver que estos eran 36. y que

para

para todos ſolo havia un pequeño ceſto de pan, que con mucha eſcaſez alcanzaria à la mitad. Puſoſe diſtante de ſu viſta, y creció ſu admiracion al ver que para todos havia alcanzado. Finalizado eſto, le reconvino, *que ſi deſpues de haver comido los demas, ſe habìa de quedar ſin comer el que no havia podido ſalir?* y lleno de fè dixo: *no ſe aflixa: Señor Alcalde, que para todos da Dios*; y dirigiendo la mano aun pequeño bolſillo de la manga, ſacó un pan floreado. Pasò el Alcalde lleno de aſombro á dar noticia al Alcayde de lo que havia viſto, y eſte le reſpondiò: *eſo admira à VS?* Todos los dias ſucede lo miſmo, la viſta queda certificada multiplica Dios en manos de eſte hombre las limoſnas.

Igual portento es el que certifica un Benefactor ſuyo, à quien hacia la confianza de depoſitar las limoſnas en ſu Caſa. Hacia diſtribuir plata, que à eſte fin le daban un dia à la ſemana. Ya habreis viſto como crecen los neceſitados con la noticia del ſocorro. Lo que en

aquella

aquella ſemana ſe havìa recogido, era muy eſcaſo para la muchedumbre de los mendigos; y el Benefactor conociendo no alcanzarìa lo que en una pequeña bolſita eſtaba guardado, le preguntò: *que limoſna les darè? A tres Reales* (reſpondió) *à cada uno.* Y finalizada la diſtribucion, al ultimo le cupieron quatro reales. O manos benditas de Fray Franciſco! ¡O charidad agradable á los ojos de Dios, Que aſi multiplicaba lo que por ſu direccion en beneficio de los Pobres ſe diſtribuìa! No tenia limite ſu charidad; aun à los Animales ſe extendia ſu compaſion. Serìa objeto digno de vueſtra admiracion ver á eſte hombre en medio de una muchedumbre de Gatos, que á la hora en que comia, venian á buſcar ſu ſocorro, partir con ellos de ſu alimento, como pudiera con los de ſu eſpecie. Los reconocia por criaturas de Dios, y eſto baſtaba para exercitar ſu compaſion. La miſericordia tenia atraveſado ſu corazon, y el dolor que le ocaſionaban las miſerias de los

P Pro-

Proximos: el ſocoro de ellas llenaba de alegria ſu Alma. Por ella crecia ſu virtud á la mayor eminencia; por las demas ofrecia ſu cuerpo en holocauſto; por eſta ſacrificaba ſu Alma en beneficio de los Pobres por Dios. Aquellas producian en èl las utilidades que experimentaba ſu eſpiritu; eſta le daba á poſeer las promeſas, que en ſu recompenſa tiene el Señor hechas en eſta vida, y las que de futuro eſperaba. Reconocia lo abundante que Dios con èl havia ſido: y eſte conocimiento le movia á no ceñirſe en el exercicio de ſu miſericordia.

Eſte fue Fray Franciſco à nueſtro entender. Eſtas las ſeñales que de ſu Santidad à nueſtra viſta dexò. Eſtos los caminos, por donde llegò à merecer los aprecios de Dios. Qual Siervo fiel puſo en ganancia los dotes, que el Señor le entregò, y ſe manifeſtó leal, no ſolo en el fiel cumplimiento de los preceptos; sí tambien en la exacta practica de los conſejos Evangelicos. Aunque de ſu vida

no tuvieramos otra prueba, que el haverle admirado fiel executor de la Regla de S. Franciſco, eſto baſtaba para hacer ſu nombre celebre por todos los ſiglos. Pero la extraordinaria gracia, el deſtino para que el Señor le conſignó, hizo ſe ciñeſe, no ſolo al exacto cumplimiento de ſu eſtado, sí tambien ſe adelantò à coſas mayores. El dilatado tiempo de 36. años oculta muchas, que èl ſolicito ſiempre cubriò. ¡O y quan juſto debe ſer nueſtro ſentimiento, de no haver conſervado memoria de lo mucho que entonces no ſe examinò, y ahora no ſe pudiera aſegurar, por la obſcuridad que ocaſiona el tiempo! Algo pudiera producir, porque todo es creible de varon tan grande. Dirìa los eſtraños favores que de Dios recibió de ſu Madre Santiſima, de N. P. San Franciſco, y de Santo Thomas de Villanueva. Pero la falta de examen, que entonces huvo, ocaſionàra poca exactitud en la noticia, y menos edificacion en nueſtras Almas. Dirìa la ſeguridad, que

dió

dió del feliz exito de los negocios, que à él se encomendaron. El mudar la voluntad de una Muger, que repugnaba entrar en el Matrimonio que su Padre le ofrecia. El penetrar los secretos del corazon. El ahuyentar al Demonio de la cabecera de un moribundo. El señalar por causa de los infortunios de un sugeto, el mal estado que tuvo en cierta Ciudad. El mutiplicarse en Lima, y el Callao: en el Choro de la Recoleccion, y en los Portales de la Plaza. El descubrimiento de gruesas cantidades perdídas. Y por ultimo digo de cierto, que si en el Alma sugeta á pecado, no mora Dios: podemos creer, que en nuestro Fray Francisco, á quien notamos adornado de todas las virtudes, tendría el Señor en èl su asiento, haciendo ostentacion de su poder, y gloria.

Demonos los placemes, Ciudadanos de Lima, de que en nuestros dias floreciese Varon tan justo: mereciesemos su Compañia, utilizando los bienes que su

San-

Santidad nos ofrecia. Bendigamos al Señor, que nos hizo Compañeros de un Varon, que por ſu merito quizá continúa nueſtras felicidades. Reboſemos en guſto, expliqueſe nueſtro Corazon con riſueñas vozes del placer: pues la muy Iluſtre, y ſiempre leal Provincia de Guipuſcoa nos embio un hombre, que ſirviendo de ornamento à la Villa de *Deba*, acredita ſu admirable fecundidad. Y á tì, Religion Santa, Pueblo eſcogido, Huerto ameno, donde de las cenizas del Sayal en todas edades brotaron bellas Margaritas, á tì, que en el abatimiento de tu pequeñez, hicieron hermoſo realce per las de ſubidos quilates de Santidad: vive, vive, regocijada no ceſa el Señor de continuar ſus riegos paraque fecunda des frutos opimos, à quien á tí dirige ſus eſmeros. Vive ſegura de ſu cuydado, que à ſu cultivo deberás en todos los ſiglos frutos, que dexen lleno de buen olor al Mundo, y que en el merito no ſean inferiores á aquellas doce piedras, que die-

06-11

ron fundamento à tu elevada eſtatura. Creces como la Palma entregando á tu Recoleccion el bello fruto, á quien ſirviendo de tallèr ſu ſoledad, y retiro, haſta hoy ſe perciben las fragrancias de ſu fiel hijo Fray Franciſco. Aquel electo de Dios de entre millares: aquel ſobre quien depoſitó el Señor ſu eſpiritu: aquel que activo ſe moſtrò en el cultivo de ſu Alma: aquel cuyas precioſas cenizas deſcanſan allì para el fomento de las virtudes: aquel hombre todo Pio; todo Sobrio; y todo Juſto: aquel que levantó Dios por ſu merito: aquel que en 36. años de Religion, y 66. de edad, cerrò el periodo de ſus dias con muerte precioſa; y con piedad ſentimos, *mora en la hermoſura de Sion, y deſcanſa en los Tabernaculos de Paz.*

Amen.

F I N.

✝

Un real.

SELLO TERCERO, VN REAL,
AÑOS DE MIL SETECIENTOS
NOVENTA Y DOS Y NOVENTA
Y TRES.

